



UNISCI Discussion Papers

ISSN: 1696-2206

unisci@cps.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

Cano Paños, Miguel Ángel
Reflexiones y Experiencias desde las entrañas del Yihadismo Militante. Análisis de la
autobiografía de Eric Breininger
UNISCI Discussion Papers, núm. 26, mayo, 2011, pp. 191-224
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76718800009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS DESDE LAS ENTRAÑAS DEL YIHADISMO MILITANTE ANÁLISIS DE LA AUTOBIOGRAFÍA DE ERIC BREININGER¹

Miguel Ángel Cano Paños ²

Universidad de Granada

Resumen:

El objetivo del siguiente trabajo es analizar el proceso de radicalización yihadista de un joven converso nacido y crecido en Occidente. Se trata del caso de Eric Breininger, un individuo alemán que en abril de 2010 encontró la muerte en la región de Waziristán en el transcurso de un combate contra soldados pakistaníes. La base del siguiente trabajo está constituida por las memorias del joven alemán, las cuales fueron publicadas en Internet días después del anuncio de su muerte. Dichas memorias suponen sin duda un documento de trascendental importancia que permiten acercarse al proceso de radicalización de un individuo de origen occidental. Asimismo, ofrecen una visión muy cercana de la vida cotidiana de aquellos individuos radicalizados que en la primera línea del frente libran su particular batalla –en algunos casos sacrificando incluso su propia vida– en defensa de su particular visión del Islam.

Palabras clave: Terrorismo islamista, perfiles de autor, conversos, proceso de radicalización, reclutadores, Unión de la Yihad Islámica.

Abstract:

The objective of this paper is to analyze the process of the jihadist radicalization of a converted youth that was born and raised in the West. The story is about Eric Breininger, a German who was killed in April 2010 during a violent standoff with Pakistani soldiers in the Waziristan region. The story is based on the young German's memoirs that were released on the internet just days after his announced death. These memoirs are of utmost importance as it allows us to see from close up the radicalization process of a young western man. Furthermore, they offer an inside perspective of the everyday lives of those who are on the front lines and, in some cases, sacrifice their lives for their particular vision of Islam.

Keywords: Terrorism, author profiles, converters, radicalization process, Islamic Jihad Union.

Copyright © UNISCI, 2011.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación I+D+I CSO2010-17849, el cual lleva por título: «La estructura organizativa del terrorismo internacional: Análisis de su evolución y de sus implicaciones para la seguridad europea». Deseo mostrar mi agradecimiento a mi buen amigo Abdulnaser Khalaf, cuya inestimable ayuda me ha permitido comprender mejor el significado de algunas palabras y expresiones árabes.

² Miguel Ángel Cano Paños es doctor en Derecho por la Universidad de Potsdam (Alemania), LL.M. por la Universidad de Münster (Alemania) y Diplomado en Criminología por la Universidad de Barcelona. Actualmente es Investigador Ramón y Cajal en el Departamento de Derecho Penal y en el Instituto de Criminología, ambos de la Universidad de Granada. Email: macano@ugr.es.



«Uno realmente no puede de ningún modo creer que es él el que está ahí. Uno no lo vuelve a reconocer. Se ve su cara, su cuerpo, uno sabe que es él, que tiene el mismo aspecto. Habla así, pero esas palabras que pronuncia no encajan en él. Su comportamiento no concuerda con su persona. De alguna manera se tiene la sensación de que ahí se encuentra un ser que uno conoce, que le resulta familiar, pero al mismo tiempo se tiene también la sensación de que se está ante una persona completamente extraña, alguien que uno no conoce en absoluto»

Anke Breininger, hermana del joven converso Eric Breininger, durante una entrevista con la cadena de TV alemana ZDF

«Si creéis en Dios y en su Enviado, entonces acudid a la yihad, pues ese es el camino que conduce al Paraíso»

Mensaje de video pronunciado por Eric Breininger en mayo de 2008

1. Preámbulo. Los sujetos conversos como perfil de autor en el ámbito del terrorismo islamista

Dentro de los perfiles de autor que a lo largo de los últimos años han venido caracterizando todo el entramado relativo al terrorismo islamista hay que destacar a aquél correspondiente a los sujetos conversos, es decir, aquellos individuos autóctonos de países occidentales que en un momento de sus vidas adoptan el credo mahometano y que con el tiempo se radicalizan, llegando incluso a mostrar su disposición a llevar a cabo atentados terroristas.³

Y es que a la hora de analizar las acciones llevadas a cabo por el terrorismo islamista en suelo europeo hay que decir que los ciudadanos occidentales –en puridad, algunos de ellos– convertidos al Islam han llegado con el tiempo a ser un motivo de gran preocupación para las agencias de seguridad. La amenaza que, llegado el caso, pueden representar estos sujetos fue puesta sin duda de relieve con la detención de Richard Reid a finales de 2001, un ciudadano británico convertido al Islam que intentó hacer estallar una sustancia explosiva a bordo de una aeronave que se dirigía a los Estados Unidos. Desde entonces, un número creciente de sujetos occidentales convertidos al Islam se ha visto implicado en actividades relacionadas con el terrorismo islamista. Entre ellos cabe destacar por ejemplo el caso de Christian Ganczarski, ciudadano polaco-alemán que actualmente se encuentra detenido en Francia por su supuesta implicación en el atentado de Djerba en abril de 2002, y que en su momento fue considerado por las autoridades norteamericanas y francesas como una de las más importantes figuras de Al-Qaeda en Europa; el de Germaine Lindsay, un joven de origen jamaicano miembro de la célula islamista que cometió los infames atentados del 7-J en Londres; o el del americano John Walker Lindh, el cual fue capturado en Afganistán durante la invasión norteamericana en el año 2001, encontrándose actualmente cumpliendo una pena de prisión por su participación en operaciones junto al ejército talibán.

Dentro de los individuos conversos hay que destacar sobre todo a los de sexo masculino que adoptan el credo mahometano en edad adolescente, ya que éstos son si cabe más susceptibles de ser captados por los reclutadores yihadistas.⁴

³ Para un análisis en profundidad de los perfiles de autor en el ámbito del terrorismo islamista véase: Cano Paños, Miguel Ángel (2009): «Perfiles de autor del terrorismo islamista en Europa», *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, núm. 11, pp. 1-38. Disponible en Internet: <http://criminnet.ugr.es/recpc>.

⁴ Si bien prácticamente la totalidad de los sujetos conversos detenidos en las últimas fechas por su implicación en actividades relacionadas con el terrorismo islamista son de sexo masculino, existe el dramático caso de una mujer europea conversa al Islam, el cual en su día fue puesto en un primer plano por los medios de comunicación



Muchas son las razones que podrían explicar este tránsito de una vida marcada por los valores de la cultura occidental a unos parámetros situados en el fundamentalismo islámico. En algunos casos, estos sujetos que una vez convertidos al Islam sufren un proceso de radicalización presentan una trayectoria vital marcada por sentimientos de desarraigo y alienación con respecto a la sociedad occidental de la cual proceden, lo que hace que busquen consuelo en un entorno marcado por ideales basados en la fraternidad y solidaridad. Un entorno el cual promete una vía de salida a un pasado caracterizado por variables tales como la exclusión, la alienación social, la frustración personal o la delincuencia, y la entrada en una nueva etapa marcada por la hermandad musulmana, capaz de cuestionar el sistema de valores y normas occidentales considerado como hegemónico, discriminatorio y depravado. La integración de estos sujetos conversos en la comunidad de creyentes musulmanes les transmite una sensación de seguridad emocional, un sistema opaco de normas y valores, así como claras orientaciones de actuación.

Es evidente que muchos de los individuos que se convierten al Islam lo hacen por cuestiones meramente religiosas o espirituales, buscando quizá respuestas a una serie de preguntas y reflexiones vitales que otros miembros de la sociedad a la que pertenecen no se hacen. Por consiguiente, está fuera de toda duda que el abrazar la religión musulmana no equivale *per se* a adoptar la ideología salafista. Para que esto ocurra debe de intervenir un elemento adicional: un proceso de radicalización, el cual no aparece casualmente sino que más bien se lleva a cabo de forma selectiva por parte de islamistas radicales. Éstos se aprovechan de la labilidad emocional de los «recién llegados», de su frustración personal, su rabia, su búsqueda de identidad. Para ello utilizan diversos mecanismos con el propósito de transmitir a los sujetos conversos un sólido armazón de ideales y mandatos basados en una interpretación radical y politizada del credo mahometano, aislándolos al mismo tiempo de su entorno social más inmediato.

El uso de individuos conversos ha venido siendo un aspecto fundamental en la estrategia de Al-Qaeda y otros grupos afines a la hora de formar las distintas células asentadas en Occidente. Es evidente que un converso tiene menos posibilidades de ser detectado por los aparatos de seguridad que en el caso de un individuo procedente de un país musulmán. Por consiguiente, los sujetos conversos han sido utilizados con éxito por el terrorismo islamista cuando se trata de llevar a cabo tareas de carácter logístico como por ejemplo la adquisición de pasaportes, el alquiler de viviendas o vehículos, las transacciones bancarias o el envío de material. Otros sin embargo han querido ir un paso más allá, embarcándose directamente en una yihad contra Occidente, bien en la primera línea del frente (Irak, Afganistán), bien en la retaguardia (Europa).

Además, en no pocas ocasiones, los sujetos conversos, una vez radicalizados, suelen ser los miembros más fervientes y entusiastas de una determinada célula o grupo islamista, mostrándose como los individuos más activos e implicados con la causa yihadista. Su necesidad de demostrar a sus compañeros sus convicciones religiosas da lugar a que se desarrolle en ellos una destacable agresividad, como sucede en el caso del joven alemán Eric Breininger, cuya trayectoria vital y, muy especialmente, su –meteórico– proceso de radicalización van a ser objeto de estudio en el siguiente trabajo.

occidentales. Se trata de Muriel Degauque, una ciudadana belga de nacimiento que el 9 de noviembre de 2005 se inmoló en la ciudad iraquí de Baakuba en un intento fallido de atacar a las tropas norteamericanas estacionadas en Irak, convirtiéndose así en la primera mujer europea en llevar a cabo un atentado suicida en nombre de la yihad.



En Alemania existen cientos de individuos conversos que se han imbuido de la ideología salafista. Pero ello no implica desde luego que esos sujetos deban de ser catalogados como terroristas. Se necesita algo más que esas ideas para viajar al campo de batalla, construir una bomba o pretender alcanzar el martirio. Edwin Bakker, experto holandés en terrorismo que en el año 2006 presentó un estudio sobre la vida de un total de 242 yihadistas que en su día planearon o cometieron atentados terroristas en Europa,⁵ se muestra bastante cauto a la hora de analizar el camino hacia la militancia yihadista. En su opinión existen pocos datos al respecto. Con todo, el mencionado autor considera que el deseo de pertenecer a una comunidad de iguales que defiende una causa común juega un papel de vital importancia.⁶ El Islam, incluso el más extremista, es igualitario: Todo hermano en la fe es bienvenido, sin tener en cuenta el origen, la formación o el estatus social. Tal y como se ha apuntado anteriormente, algunos de los sujetos conversos que han llevado a cabo en Europa acciones terroristas tenían un pasado marcado, bien por actividades desviadas como la drogadicción, bien por una carrera criminal en toda regla. Para esos sujetos, el acto de la conversión supuso en su momento un renacimiento personal en una nueva vida impoluta.

Según un análisis presentado recientemente por la Oficina Federal de Protección de la Constitución (BfV en sus siglas en alemán), en los últimos años alrededor de un centenar de extremistas procedentes de Alemania han abandonado el país con la intención de participar en campos de entrenamiento yihadistas situados en el área fronteriza entre Afganistán y Pakistán. Algunos de ellos, como es el caso de Sadullah Kaplan o Cüneyt Ciftci, ambos de origen turco, pero nacidos en suelo alemán, han perdido la vida en el marco de lo que ellos denominan «Guerra santa». Otros, como Fritz Gelowicz o Daniel Schneider, jóvenes alemanes conversos que pertenecían al denominado «Grupo de Sauerland», se encuentran actualmente en prisión acusados de delitos de terrorismo.⁷

Desde septiembre de 2008 hasta su muerte, ocurrida en abril de 2010, Eric Breininger era uno de los individuos más buscados de Alemania. Su foto, ubicada junto a la de su amigo Houssain Al-Malla, figuraba en miles de posters repartidos por la policía alemana en aeropuertos y estaciones de ferrocarril. Ambos jóvenes habían participado en un campo de entrenamiento terrorista situado en el área fronteriza entre Afganistán y Pakistán. Y durante un tiempo, la Oficina Federal de Investigación Criminal (BKA) temía que ambos sujetos se encontrasen camino de Alemania para perpetrar un atentado suicida. Teniendo en cuenta estos antecedentes, en los siguientes epígrafes se va a analizar en profundidad la trayectoria vital y el proceso de radicalización de este joven converso que se ha convertido en el primer ciudadano autóctono alemán en sacrificar su vida en nombre del Islam. Para llevar a cabo dicho análisis se cuenta con un documento de trascendental importancia, el cual constituye la base sobre la que se apoya este trabajo. Se trata de las –incompletas– memorias de Eric Breininger, las cuales fueron difundidas en Internet días después de su muerte

2. La biografía de Eric Breininger

El intento de reconstruir la vida de Eric Breininger resulta posible a partir de conversaciones mantenidas con las fuerzas de seguridad, con conocidos y vecinos del joven alemán converso,

⁵ Bakker, Edwin (2006): *Jihadi terrorists in Europe. Their characteristics and the circumstances in which they joined the jihad: an exploratory study*, The Hague: Netherlands Institute of International Relations Clingendael.

⁶ Citado en: «Durchmarsch zum Martyrium», *Spiegel-Online*, edición de 7 de septiembre de 2007. Disponible en Internet: <http://www.spiegel.de/politik/deutschland/0,1518,504417,00.html>.

⁷ «Der Weg ins Paradies», *Der Spiegel*, núm. 40 (2008), p. 50.

así como del análisis de distintos reportajes publicados por los medios de comunicación escritos y audiovisuales.⁸

Eric Breininger, alias Abdul Ghaffar El Almani, nació el 3 de agosto de 1987 en la localidad de Neunkirchen, situada en el *Land* del Sarre. Tras el divorcio de sus padres, ocurrido durante su infancia, este joven alemán vivió y creció junto a su madre y su hermana ocho años mayor que él. Breininger no brillaba precisamente por su rendimiento escolar, aunque sí lo hacía en el fútbol, deporte que comenzó a practicar a los seis años y que con el tiempo le llevó a jugar en las categorías inferiores del prestigioso Borussia Neunkirchen.

Su hermana Anke ha descrito al Eric adolescente como una persona «despierta y llena de vida», un joven que siempre tenía amigos a su alrededor, si bien era fácilmente influenciable por otros sujetos.⁹ Precisamente durante esa etapa de su vida, Breininger tuvo un par de encuentros con la policía debido a la comisión de pequeñas infracciones. Así, una vez fue descubierto en plena calle fumando marihuana. En otra ocasión fue condenado a prestar 60 horas de servicios comunitarios por llevar a cabo un delito de estafa en una máquina expendedora de cigarrillos.

Cuando Breininger cumple 17 años decide matricularse en el Centro de Formación Profesional de Neunkirchen, realizando cursos en la Escuela de Comercio con la intención de adquirir el diploma de Administrativo comercial. Paralelamente trabaja en una empresa de paquetería para ganarse un sueldo con el que pagarse sus numerosas actividades de ocio. Es precisamente allí donde en diciembre del año 2006 Breininger conoce a Anis P., un ciudadano pakistaní residente en Alemania, el cual profesa y propaga la versión más tergiversada e intransigente del Islam. Este encuentro supone un punto de inflexión en la vida de Breininger. En una ocasión, Anis P. hace mención al crucifijo que cuelga del cuello del joven alemán, insistiendo en que el Islam es la única religión verdadera. Esto hace mella en un sujeto fácilmente influenciable como es Breininger. Con el tiempo, su nuevo amigo pakistaní le introduce en un selecto grupo de extremistas musulmanes residentes en Neunkirchen, los cuales se reúnen regularmente para rezar y discutir sobre distintos temas relacionados con el Islam. Breininger se hace con un ejemplar del Corán y manifiesta que dicho credo religioso le transmite fuerza.

Dentro del grupo de extremistas se encuentra Daniel Schneider, un joven alemán converso de 21 años que se hace llamar Abdullah y que, tras visitar un campo de entrenamiento terrorista en Pakistán, viene siendo observado por las fuerzas de seguridad alemanas. Casi de inmediato, Schneider se convierte en una especie de padre adoptivo y guía espiritual para Breininger, el cual, a comienzos de 2007, decide convertirse también al Islam. Es precisamente en ese círculo de sus nuevos «hermanos musulmanes» donde el joven converso parece encontrar lo que llevaba buscando desde hace tiempo: reconocimiento y la propia autorrealización masculina. Pero, al mismo tiempo, la certeza de pertenecer a un grupo de carácter elitista que se considera poseedor de la verdad. Además, Breininger se siente atraído por las estrictas reglas y normas de conducta prescritas por el credo mahometano, encontrando en esa comunidad de iguales el calor y cobijo que necesita. Tal y como

⁸ Véase: Lichterbeck, Philipp (2008): «Breiningers Wandlung», *Postdamer Neueste Nachrichten*, edición de 20 de octubre de 2008, p. 3.; «Der Instant-Dschihadist», *Spiegel-Online*, edición de 3 de mayo de 2010. Disponible en Internet: <http://www.spiegel.de/politik/deutschland/0,1518,692717,00.html> ; «Nach Video-Aufruf zum Heiligen Krieg: Schwester des deutschen Islamisten Eric Breininger im ZDF-Interview». Extracto de la entrevista disponible en: <http://www.dailynet.de/TvMedien/17058.php> ; «Der Weg ins Paradies», *opus cit.*

⁹ «Nach Video-Aufruf zum Heiligen Krieg: Schwester des deutschen Islamisten Eric Breininger im ZDF-Interview», *opus cit.*

acertadamente señala el reconocido psiquiatra forense y antiguo miembro de la CIA Marc Sageman, «la fraternidad sustituye a la familia».¹⁰

Tras su conversión, Breininger reza puntualmente cinco veces al día. En ocasiones visita la mezquita local de Neunkirchen en compañía de Schneider y Houssain Al-Malla, un individuo musulmán nacido en el Líbano en el año 1985 pero que desde temprana edad reside en Alemania junto a familia. Asimismo, un lugar de encuentro habitual de su nuevo círculo de amistades es una pequeña mezquita situada en el barrio de Dudweiler de la ciudad de Saarbrücken. Es precisamente en esta mezquita donde el 6 de marzo de 2007 Breininger contrae matrimonio con su pareja Eva P., oficiando la ceremonia –según el rito musulmán– el Imán responsable del lugar de oración. Meses más tarde, Breininger decide divorciarse debido a las dudas que manifiesta su joven esposa con respecto al Islam, pese a que ésta había también adoptado el credo mahometano.

Con el tiempo, Breininger comienza a dar síntomas de una progresiva radicalización. Así, en la Escuela de Comercio a la que asiste renuncia a tener contacto con las alumnas, mostrando su negativa a posar para la foto de final de curso. Paralelamente su rendimiento escolar va empeorando. Finalmente, en junio de 2007 Breininger decide abandonar sus estudios apenas un par de semanas antes del examen final. Al mismo tiempo, el joven alemán converso comienza a distanciarse de su antiguo círculo de amistades, aislándose cada vez más y dedicando su tiempo libre a rezar, a estudiar el Corán y a aprender árabe. Su transformación se palpa incluso en aspectos meramente externos: Breininger deja de cuidar su imagen y vestuario, abandona el consumo de alcohol y tabaco, renuncia a comer carne de cerdo o a ver la televisión. «Él ya no salía de fiesta con sus amigos», ha señalado su hermana Anke en el transcurso de una entrevista televisada, «rompió el contacto con ellos y se preocupaba únicamente por ir a la mezquita, rezar, leer el Corán o aprender árabe. Con el tiempo la cosa no hizo sino empeorar. [Mi hermano, *nota del autor*] vendió todo el mobiliario de su habitación, incluso la televisión y el ordenador; los cuadros del piso o los quitó o les dio la vuelta para que no se pudieran ver...».¹¹

Tras una violenta discusión con su familia, Breininger abandona definitivamente el hogar familiar, marchándose a vivir con su nuevo «hermano musulmán» Daniel Schneider, el cual tiene alquilado un apartamento en Saarbrücken. Es a partir de este momento y a través de la influencia de Schneider y el resto del grupo cuando el proceso de radicalización de Breininger se acelera peligrosamente.

El 4 de septiembre de 2007, Schneider es detenido por un comando de las Fuerzas Especiales alemanas cuando en compañía de Fritz Gelowicz y Adem Yilmaz estaba ultimando los preparativos para la comisión de uno o varios atentados terroristas en suelo alemán. Días antes de la operación antiterrorista contra el denominado «*Sauerland Gruppe*», Breininger decide abandonar el país, trasladándose a Egipto para matricularse en una escuela de árabe. En noviembre de 2007, Breininger se reúne en El Cairo con Houssain Al-Malla, decidiendo ambos trasladarse a Irán para desde allí proseguir viaje hacia Afganistán.

En el mes de marzo de 2008, Breininger comunica a su hermana vía E-mail que se encuentra en las montañas de Pakistán, teniendo la intención de trasladarse a Afganistán. Una vez allí acude a un campo de entrenamiento yihadista dirigido por la Unión de la Yihad

¹⁰ Sageman, Marc (2004): *Understanding Terror Networks*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, p. 119.

¹¹ «Nach Video-Aufruf zum Heiligen Krieg: Schwester des deutschen Islamisten Eric Breininger im ZDF-Interview», *opus cit.*

Islámica (IJU, en sus siglas en inglés), organización terrorista de origen uzbeko que mantiene contactos con los talibanes e incluso con la organización Al Qaeda, y que en las últimas fechas ha formado militarmente a varias docenas de individuos procedentes de Alemania. Las fuerzas de seguridad de este país comenzaron a tener noticias de esta organización cuando a finales del año 2006 los servicios secretos norteamericanos pusieron sobre aviso de que un número indeterminado de islamistas procedentes de Alemania había contactado en Pakistán con miembros de la mencionada organización. Dicha pista condujo finalmente a que en septiembre de 2007 tuviera lugar la espectacular detención del «Grupo de Sauerland».¹²

Una vez inmerso en el entramado terrorista de la IJU, Breininger no sólo recibe formación paramilitar en el manejo de armas y explosivos, sino que paralelamente comienza a desarrollar su actividad como propagandista de la yihad. Así, no tardan mucho en difundirse a través de Internet los primeros vídeos del joven alemán bajo el alias de Abdul Ghaffar El Almani: Breininger posando desafiante con una metralleta; Breininger siendo entrevistado por Ahmed P., portavoz de la IJU y nacido asimismo en Alemania; Breininger sentado junto a otros muyahedines encapuchados, etc. Las fuerzas de seguridad alemanas consideran no sin razón que la nacionalidad del joven islamista juega un papel de trascendental importancia en la maquinaria propagandística de la IJU, dirigida en este caso a atraer a la causa yihadista a jóvenes asentados en Occidente.

En un video grabado en el mes de mayo de 2008, el joven alemán converso enaltece el atentado suicida cometido por Cüneyt Ciftci, un joven turco-alemán de 28 años, nacido y criado en Baviera, y que el 3 de marzo de ese mismo año se inmoló ante una base de los EE.UU. situada en Afganistán, arrastrando consigo la vida de cuatro soldados norteamericanos. En otro justifica las actividades terroristas desplegadas por la IJU, considerándolas como un acto de defensa del Islam contra una supuesta cruzada de Occidente, llegando incluso a anunciar su intención de actuar como terrorista suicida.

Preocupado por el tono amenazante con el que Breininger se muestra en la red global de Internet, el BKA decide repartir entre las fuerzas militares alemanas asentadas en Afganistán, así como entre cooperantes y diplomáticos, requisitorias que muestran la foto del joven alemán. Incluso la revista militar norteamericana «*Stars and Stripes*» decide reproducir una foto de Breininger.¹³

El 21 de octubre de 2008 aparece en Internet un vídeo de seis minutos de duración, en el cual Breininger anuncia su intención de no llevar a cabo un atentado terrorista en suelo alemán. Un año más tarde, el 11 de septiembre de 2009, se cuelga en la red un video procedente de una organización que lleva el nombre de Elif Medya, en el cual Breininger, posando junto a un kalashnikov, llama a la Guerra santa contra los infieles, solicitando a su vez donaciones para la financiación de su grupo. Lo que llama la atención de este nuevo video es que –al igual que ocurría en otro difundido en agosto de ese mismo año– no aparece mención alguna a la IJU, lo cual hace pensar a los servicios secretos alemanes que Breininger podría haber roto sus lazos con dicha organización.

En la noche del 3 de mayo de 2010, un grupo yihadista denominado Taifatul Mansura anuncia la muerte de Eric Breininger, ocurrida al parecer el 28 de abril en el transcurso de un combate contra soldados pakistaníes en la región de Waziristán Norte. Apenas transcurridas unas horas de la noticia de su fallecimiento comienzan a aparecer en distintos foros yihadistas

¹² «Deutscher Islamist meldet sich mit Dschihad-Aufruf – Behörden alarmiert», *Spiegel-Online*, edición de 29 de abril de 2008. Disponible en Internet: <http://www.spiegel.de/politik/ausland/0,1518,550507,00.html>.

¹³ «Deutscher Islamist meldet sich mit Dschihad-Aufruf – Behörden alarmiert», *opus cit.*

en lengua alemana mensajes de condolencia por parte de correligionarios y simpatizantes, calificando al joven islamista como un «león», un «héroe» o un «combatiente intrépido y valiente», el cual a buen seguro «habrá entrado en el Paraíso».¹⁴

Días más tarde se publican en Internet las memorias incompletas de Eric Breninger, las cuales aparecen bajo el título de «*Mein Weg nach Jannah*» («Mi camino hacia el Paraíso»).

3. «Mein Weg nach Jannah»

3.1. Introducción

El libro autobiográfico escrito por Eric Breninger hasta su muerte constituye sin lugar a dudas un extraordinario documento procedente del interior mismo del yihadismo militante. Para los expertos en seguridad alemanes, las memorias del joven converso suponen ni más ni menos que el único documento biográfico escrito hasta la fecha por un yihadista procedente de Occidente.¹⁵

«*Mein Weg nach Jannah*» («Mi camino hacia el Paraíso»), así reza el título de las mencionadas memorias, las cuales contienen esencialmente una descripción de la vida cotidiana de un joven occidental integrado en un grupo de «soldados universales de Alá» que luchan en la región de Hindukusch, así como una mirada profunda en el ideario de un radical, el cual considera encontrarse en el camino de la verdad.

En un principio no puede afirmarse a ciencia cierta que el documento publicado en Internet a principios del mes de mayo de 2010 sea auténtico, aunque hay suficientes indicios que hacen pensar que sí. Uno de ellos es el lugar donde las memorias fueron divulgadas, a saber, una conocida página Web de clara orientación yihadista. Otro es el hecho de que el documento contiene una serie de datos y conocimientos que únicamente pueden proceder del propio Breninger, y que, además, han sido posteriormente confirmados por otras fuentes. Con todo, existen una serie de matices que podrían en principio hacer dudar de la autenticidad del documento, como por ejemplo la aceptable utilización gramatical y sintáctica del lenguaje, así como el hecho de que el texto cuenta con notas a pie de página. Ambos aspectos sorprenden si se tiene en cuenta que en los videos en los que aparece Breninger, éste no se mostraba precisamente como una persona con don de palabra, no destacando tampoco por una utilización impoluta de la lengua alemana. Una hipótesis con la que juegan las fuerzas de seguridad alemanas a la hora de analizar el texto es que éste podría proceder de descripciones y relatos del propio Breninger, si bien los mismos podrían haber sido en parte transcritos por una tercera persona. Con todo, prácticamente nadie duda de que el joven alemán es el autor de las memorias.

En su libro, Breninger abarca un campo muy amplio de su vida: De la típica crisis existencial de un joven y de su primer encuentro con el Islam a través de un devoto musulmán, pasando por su conversión y su meteórica radicalización, para llegar a la búsqueda de un escenario apropiado donde poder llevar a cabo la yihad contra los infieles, un contexto este último donde ocupan un lugar destacado las vivencias compartidas con otros sujetos

¹⁴ «Der Instant-Dschihadist», *opus cit.*

¹⁵ «Jung und fromm in den Tod», *Der Tagesspiegel*, edición de 7 de mayo de 2010. Disponible en Internet: <http://www.tagesspiegel.de/politik/jung-und-fromm-in-den-tod/1815632.html>.



dispuestos a dejar su vida en nombre del Islam, así como la experiencia acumulada a través de distintos combates librados contra los «*kuffar*» (infieles).

Por todo ello, el documento que se va a analizar a continuación puede dividirse en cinco partes fundamentales, las cuales marcan el devenir de Eric Breininger: (1) Su etapa previa al Islam y sus primeros contactos con el credo mahometano; (2) Su conversión; (3) Su periodo de radicalización en Alemania; (4) Su viaje a Egipto como etapa intermedia en el camino hacia la yihad; (5) Su traslado a la primera línea del frente situada entre Afganistán y Pakistán y sus experiencias de entrenamiento y combate, así como su vida diaria junto con otros muyahedines.

No cabe duda de que las memorias de Eric Breininger contienen una serie de detalles esenciales para comprender tanto el proceso de radicalización de un sujeto de origen occidental como la vida de los muyahedines en las zonas de combate. A destacar también es el hecho de que las vivencias y relatos de Breininger van acompañados de versículos del Corán, frases y proverbios de carácter religioso, así como interminables pasajes de dudosa fiabilidad teológica. Por todo ello, a nadie escapa que la finalidad fundamental de dicho documento es de carácter propagandístico y proselitista, buscándose con el mismo fomentar el «alistamiento» de nuevos yihadistas procedentes de Occidente.

Tal y como acertadamente han señalado los expertos alemanes en terrorismo, la lectura de las memorias de Breininger confirman plenamente los estudios realizados para descubrir los motivos que pueden llevar a un sujeto converso a adoptar la versión más conservadora e intransigente del Islam.¹⁶ Con todo, lo que sin duda no deja de sorprender en el concreto caso de Breininger es la rapidez, el corto lapso de tiempo que medió entre su conversión al Islam y la decisión de sacrificar su vida en nombre de su nuevo credo religioso, algo que indudablemente dificulta la posibilidad de intervenir para tratar de invertir el proceso de radicalización antes de que sea demasiado tarde. Esta circunstancia hace que en el caso de Breininger las fuerzas de seguridad hablen de una «conversión a cámara rápida», donde no se vislumbra una en cierto modo «etapa intermedia» constituida por la adopción del credo mahometano, sino que prácticamente desde un principio se produjo una inmersión en el islamismo militante.¹⁷ Hay que decir en este sentido que tanto la policía alemana como incluso la propia hermana de Breininger han afirmado que el joven alemán, debido fundamentalmente a su marcada personalidad lábil y dependiente, podría igualmente haberse convertido en un neonazi o bien haber sido captado por una secta.

Y es que en un lapso temporal que no superó los seis meses, Breininger, el joven amante del deporte, las fiestas y la ropa de marca, se transformó en Abdul Ghaffar El Almani, un soldado universal de Alá dispuesto a luchar contra todo lo que representara la cultura occidental.

Tras su publicación en Internet, las fuerzas de seguridad alemanas temen no sin razón que las memorias de Eric Breininger puedan contribuir a aumentar aún más el fanatismo existente entre algunos sectores de jóvenes musulmanes que habitan en Occidente, llegando estos incluso a abrigar la idea de convertirse en terroristas suicidas.

¹⁶ «Die Memoiren des deutschen Dschihadisten», *Spiegel-Online*, edición de 5 de mayo de 2010. Disponible en Internet: <http://www.spiegel.de/politik/deutschland/0,1518,693081,00.html>.

¹⁷ Lichtenbeck, *opus cit.*, p. 3.



3.2 «Prefacio»¹⁸

Dos aspectos llaman poderosamente la atención al inicio de las memorias de Eric Breininger: (1) La constatación de que los radicales islamistas que se encuentran en zonas remotas de Afganistán o Pakistán están al corriente de los sucesos que ocurren en el mundo, algo que resulta posible a través del acceso a Internet con el que al parecer siguen contando a pesar de las dificultades logísticas con las que a buen seguro se encuentran diariamente confrontados; (2) La premonición, podría decirse incluso la convicción de Breininger de encontrarse inmerso en una yihad la cual considera que le conducirá a una muerte prácticamente segura.

«Sobre mí, que nací con el nombre de Eric Breininger, se escribe y se dice muchísimo. Internet y los medios están llenos de noticias. Sin embargo, casi todo son mentiras e invenciones. En el siguiente libro quiero poner por escrito mi camino, mi completo desarrollo, cómo llegué al Islam y cómo accedí a la yihad aquí en Afganistán, para que con ello tanto los no musulmanes como mis hermanos del Islam que quieran saber toda la verdad sobre mí sean finalmente informados y no sigan cayendo en mentiras y difamaciones.

Con todos los medios de los que dispongo aquí en Afganistán he intentado anotar de la forma más detallada posible todo el conjunto de pensamientos propios que han marcado mi devenir hasta hoy. Mientras que esta obra es redactada, no tengo nada claro si algún día la podré concluir, ya que en estos instantes nos encontramos en guerra. Por ello es posible que en cualquier momento pueda encontrarme con mi Creador antes de que esta obra sea concluida».

3.3. «Mi camino hacia el Islam»

Breininger comienza sus memorias haciendo un breve recorrido por su infancia y adolescencia, las cuales, como puede observarse, se corresponden básicamente con las de cualquier niño y joven residente en Occidente. Llama no obstante la atención un aspecto que ha sido común a no pocos jóvenes occidentales que en un momento de sus vidas decidieron abrazar la fe musulmana: su procedencia de familias en cierto modo desestructuradas como consecuencia de la separación o divorcio de los padres. Esto es algo que se repite en sujetos conversos que tarde o temprano sucumbieron a la ideología islamista radical, como Jermaine Lindsay, autor de los atentados del 7-J en Londres, Jason Walters, miembro del llamado «Grupo de Hofstad» en Holanda, o el propio Daniel Schneider, al cual se hará referencia explícita a lo largo de los sucesivos epígrafes. Seguidamente, Breininger hace referencia a una crisis existencial que experimenta en su adolescencia tardía, entre los 17 y los 18 años.

«Crecí en un hogar modesto. No éramos ni ricos ni pobres. Durante mi infancia pasé la mayor parte del tiempo practicando deporte y saliendo con mis amigos. Cuando me hice más mayor mis padres se divorciaron, yéndome a vivir con mi hermana y mi madre. Una vez alcanzada la adolescencia comencé a interesarme por las tentaciones que ofrece la vida en este mundo, siguiendo así el camino del maldito Satán. En esa época pasaba mi tiempo libre con mujeres, salía de fiesta y realizaba otras muchas cosas malas. Vivía por decirlo así la

¹⁸ Los pasajes de las memorias de Eric Breininger que a continuación se reproducen corresponden a la traducción al castellano de la original versión en alemán. Aunque la redacción original del texto resulta aceptable tanto gramatical como sintácticamente, sí que existen a lo largo del documento una serie de errores ortográficos y de sintaxis, sobre todo a la hora de elaborar las frases relativas y finales. Lógicamente, dichos errores han sido subsanados en la versión en castellano que aquí se presenta.



vida que cualquier joven del mundo Occidental desea tener. (...) Me faltaba la alegría y la serenidad en mi corazón, aunque tenía la forma de vida que quiere tener la sociedad occidental.

Con todo, yo no podía explicarme el sentido de la existencia. Continuamente reflexionaba en torno a por qué estoy en este mundo y que pasará tras la muerte. (...) En el posterior curso de mi vida alcancé una situación de emergencia, en la cual no veía una vía de salida. Ni siquiera yo mismo podía ayudarme. (...) La situación parecía estar decidida y sin posible solución. Entonces, Dios atendió a mis ruegos y me ayudó a salir de la misma».

A continuación, Breininger relata un encuentro con un individuo de religión musulmana que a la postre cambiaría su vida. En este caso se estaría ante lo que constituye la primera fase en el camino hacia la radicalización yihadista de individuos de religión musulmana: La aproximación y los primeros contactos entre el reclutador islamista y el potencial candidato.¹⁹

«Acudía a una Escuela de Comercio, ya que mi intención era lograr un título académico superior. Al mismo tiempo trabajaba en una empresa de paquetería para conseguir algo de dinero. (...) Normalmente trabajaba solo. Pero Alá, el Excelso, quiso que un día me asignaran una segunda persona. Se trataba de un musulmán practicante. (...) Era un hombre modesto y devoto que me veía a mí y a mi ser bastante absorbidos por este mundo, dando demasiado valor a la apariencia externa. En un principio no intentó hablarme de religión, ya que no quería predicar en el desierto. Pero al final pensó que lo haría por su Creador. (...) Así que me preguntó por el crucifijo que yo llevaba colgado. Quería saber si yo creía en ese crucifijo y si me traía suerte. La verdad es que en ese momento me sorprendieron esas preguntas; casi atónito le respondí: ‘Pues sí, quizá me traiga suerte’.

Entonces comenzó a explicarme que no existen objetos materiales que le puedan dar a uno suerte o traer infortunio, sino que únicamente es Alá quien ha previsto para los hombres todo lo bueno y lo malo».

Tal y como se ha indicado en numerosos estudios que han analizado el camino hacia la radicalización de sujetos que habitan en Occidente, los reclutadores buscan primero una conversación de carácter trivial con el potencial «candidato», actuando a veces como auténticos psicólogos. ¿Quién tiene problemas de identidad? ¿Quién se encuentra en una crisis personal? ¿Quién sufre una situación de discriminación socio-económica? En estos casos, los reclutadores se muestran como interlocutores comprensivos y consejeros de confianza.²⁰ Tras esta conversación inicial, los reclutadores yihadistas invitan a los jóvenes musulmanes a

¹⁹ Véase al respecto: Cano Paños, Miguel Ángel (2010): *Generación yihad. La radicalización islamista de los jóvenes musulmanes en Europa*, Madrid: Dykinson, p. 175. Son varios los trabajos que se han ocupado de forma exhaustiva de las fases que comprende el proceso de radicalización yihadista llevado a cabo en Occidente. Entre ellos cabe destacar los siguientes: Algemene Inlichtingen- en Veiligheidsdienst (2002): *Recruitment for the Jihad in the Netherlands. From Incident to Trend*, Den Haag: Ministry of the Interior and Kingdom Relations, pp. 14 y ss. Consultable en Internet: www.aivd.nl ; Nesser, Petter (2006): «Jihad in Europe; Recruitment for terrorist cells in Europe», en: Bokhari, Laila, et al., *Paths to Global Jihad: Radicalisation and Recruitment to Terror Networks*, Proceedings from a FFI Seminar, Oslo, 15 March 2006, pp. 11 y ss. Disponible en Internet: www.mil.no/multimedia/archive/00077/Paths_to_global_jiha_77735a.pdf ; Silber, Mitchell D./Bhatt, Arvin (2007): *Radicalization in the West: The Homegrown Threat*, New York City Police Department; The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence (2007): *Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe*, London: King's College, pp. 39 y ss.

²⁰ Cano Paños (2010), *opus cit.*, p. 175. En parecidos términos: Algemene Inlichtingen- en Veiligheidsdienst, *opus cit.*, p. 15; The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence, *opus cit.*, pp. 39-40.

participar en círculos privados donde se suele hablar del Islam y de la situación política en el mundo. Habitualmente, esas reuniones se suelen celebrar en domicilios particulares, sedes de organizaciones islamistas, locutorios, librerías musulmanas, etc.

«De este modo, mi nuevo compañero y yo comenzamos a conversar sobre el Islam y también sobre el Cristianismo; recuerdo que todo ello ocurrió un viernes. Él me invitó a ir a su casa el sábado siguiente. (...) Finalmente fui un domingo por la mañana. En la puerta de entrada de su domicilio vi a un hombre con una poblada barba corta y una larga camisa típica de Arabia Saudí. Esa vista un tanto exótica no me intimidó en absoluto. Por el contrario, una especie de sosiego llegó a mi corazón, ya que ante mí tenía a un hombre humilde y devoto. Me trató de manera cortés, siendo un excelente anfitrión. Él me habló sobre musulmanes alemanes que hacen un llamamiento para acercarse al Islam. De este modo comenzamos a conversar sobre el Islam, especialmente sobre el Tauhid (monoteísmo) y la Aqida (fundamento de fe) por parte de un musulmán.

Para que el lector pueda tener una idea sobre mi desarrollo espiritual en torno a dicha cuestión, intentaré hacerle comprender lo que se me explicó» (pp. 9-31).

Tras este primer contacto con el Islam aparece lo que los analistas de inteligencia del *New York City Police Department*, Mitchell Silber y Harbin Bhatt, denominan «Pre-radicalización/auto-identificación», es decir, la segunda fase del proceso de radicalización islamista. Y es que dicho proceso suele actuar de manera más rápida y eficaz en los casos en que aparecen ciertas causas estructurales vinculadas al potencial candidato, las cuales le pueden hacer proclive a aceptar el mensaje radical. En opinión de los mencionados autores, la pre-radicalización describe fundamentalmente el mundo que envuelve a un individuo en concreto, a saber, su historia vital, su estilo de vida, su nivel educacional, su estatus socio-económico y su entorno más inmediato, etc., justo antes de tomar el camino hacia una eventual radicalización yihadista.²¹

«De esta manera y desde la base entré a conocer el Islam con todos sus fundamentos. Sin embargo, y partiendo de mi propia identidad, yo me sentía como un cristiano, ya que procedía de un hogar cristiano. Por ello quería conocer mi originaria religión de manera mucho más profunda, para de esta manera ver hasta qué punto el monoteísmo está presente en el Cristianismo. (...) Pude comprobar cómo en el cristianismo el Tauhid (monoteísmo) había sido completamente destruido en su forma pura.

Visité de nuevo a ese hombre piadoso y le expuse dicha problemática, a lo que él me contestó afirmando que la Biblia había sido falseada por las manos del hombre.

De este modo quedó claro para mí que la Biblia procedía originariamente de Alá, el Excelso, pero que con el paso del tiempo había sido alterada. A partir de entonces, tanto antes como después del trabajo, cuando el hermano musulmán me llevaba a casa, conversábamos sobre el Islam. Un día me regaló un Corán en una versión aproximada al alemán, lo que me permitió acercarme aún más al Islam.

En una ocasión, acompañándome a casa tras el trabajo, me dio un consejo, diciéndome: ‘Si ahora cuando llegues a casa crees realmente en un Dios, en ese caso arrójate a sus pies y pídele que te guíe por el camino correcto. Pues aquél que busca la verdad será guiado por Alá, el Excelso (así lo quiera)’».

²¹ Silber/Bhatt, *opus cit.*, p. 22.

Iniciada la aproximación al candidato y una vez éste experimenta un proceso de auto-identificación, puede observarse cómo de repente aparece una fuerza poderosa, la cual parece tener respuesta a todas y cada una de las cuestiones existenciales que un joven de personalidad lábil y dependiente como Breininger se plantea: el Islam, el cual no obstante hay que decir que todavía no es objeto de una interpretación radical y eminentemente política. Como se verá a continuación, hay que destacar aquí también la aparición de Internet como una fuente de información de capital importancia a la que individuos como Breininger acuden con la intención de acercarse al Islam, en todas sus variantes e interpretaciones, así como para encontrar *online* a otros individuos que se encuentran en la misma situación. En este sentido hay que decir que aquel sujeto inmerso en la búsqueda de «respuestas» a las cuestiones vitales que se plantea se ve invariablemente expuesto a toda una plétora de interpretaciones del Islam de carácter más o menos extremista a las que se puede tener acceso a través de la red global de comunicaciones.

«Mi amigo musulmán me propuso acompañarle a la mezquita. En un principio tuve un cierto recelo, ya que pensé que las personas allí congregadas me mirarían de forma extraña y hablarían de mí. Pero mi amigo dijo: ‘No tienes por qué preocuparte. Únicamente quiero mostrarte cómo los musulmanes se lavan para realizar la oración y rezan’.

Una vez dentro de la mezquita me sentí a gusto. Y el modo y manera en que los musulmanes veneraban sumisamente a Alá, el Excelso, era para mí algo fascinante.

Mi amigo musulmán me habló con frecuencia del Profeta Mahoma (bendígale Dios y le dé su paz). Rápidamente pude darme cuenta de que en la historia del hombre nunca había habido otra persona igual que Mahoma (bendígale Dios y le dé su paz). Él era un perfecto modelo a seguir, abarcando cualquier contexto vital como Profeta, Hombre de Estado, Comerciante, Padre, Esposo, General, Mediador de paz y mucho más.

Un día me recomendó visionar un vídeo que estaba colgado en Internet y que lleva por título ‘Esto es la verdad’. En el mismo se hacía referencia a una serie de versículos del Corán, los cuales fueron revelados hace alrededor de 1.400 años. Dichos versículos han sido recientemente confirmados por la ciencia. ¿Cómo pudo el Profeta (bendígale Dios y le dé su paz) saber todas esas cosas en aquel tiempo?

El lector debería hacerse una idea de ello a través de los fascinantes milagros que se reproducen a continuación» (pp. 36-37).

4. «La luz de la guía correcta por parte de Alá»

A comienzos de este epígrafe, Breininger hace referencia a otro suceso que sin duda hay que considerar como de capital importancia en su proceso de conversión e inmediata radicalización: el encuentro con Daniel Schneider, otro joven converso de la misma localidad y miembro del conocido «Grupo de Sauerland», y que actualmente se encuentra en prisión tras ser declarado culpable de los delitos de integración en una organización terrorista y de preparación de atentados con explosivos en suelo alemán.²²

²² Para un análisis del perfil personal de Daniel Schneider, así como de otro de los miembros del grupo, también convertido al Islam, véase: Cano Paños (2010), *opus cit.*, pp. 83 y ss.

«Como de costumbre fui llevado a casa después del trabajo. El hermano hizo referencia a otro joven alemán cuyo nombre era Abdullah, originariamente llamado Daniel Schneider, el cual se había ya convertido al Islam. Éste provenía de la misma ciudad que nosotros y en esos momentos se encontraba en Egipto estudiando árabe. (...) Un día, de camino a casa tras el trabajo, al pasar por una plaza mi amigo creyó haber visto a Abdullah, aunque no estaba seguro de ello ya que pensaba que aquél debía encontrarse en Egipto. El caso es que dimos la vuelta para comprobarlo. Y, efectivamente, no se había equivocado ya que pudimos ver a Abdullah junto a Houssain Al-Malla. Nos bajamos del coche y fuimos a saludarles. Ellos estuvieron conversando un rato y acto seguido nos despedimos. Cuando Abdullah hizo lo propio conmigo cogió mi mano y me dijo: ‘Cuando abras el Islam, éste te dará fuerza’».

Uno de los mecanismos que utilizan los reclutadores yihadistas para atraer a los jóvenes candidatos en estas fases iniciales del proceso de radicalización es invitarles a participar en círculos privados donde se suele hablar del Islam y de la situación política en el mundo. Los temas que se abordan en estos encuentros entre el grupo de candidatos y el reclutador giran en torno a qué significa ser un «buen musulmán», sin que por el contrario dichas conversaciones adquieran todavía un contenido de carácter extremista. Habitualmente, esas reuniones se suelen celebrar en domicilios particulares, sedes de organizaciones islamistas, locutorios, librerías musulmanas, etc. No cabe duda de que esta invitación a participar en una comunidad cerrada de sujetos transmite a estos jóvenes musulmanes desarraigados la sensación de sentirse sujetos importantes y, sobre todo, de ser tenidos en cuenta.

«Mi amigo musulmán acordó que un día nos reuniésemos todos en su casa. Preparó una exquisita cena y como siempre se portó como un verdadero anfitrión. Houssain, el cual de entre todos los presentes tenía los conocimientos más sólidos del Islam, alabó y ensalzó a Alá, exhortándome a que adoptara el Islam. Yo le escuchaba y estaba convencido de que decía la verdad. Y es que desde hacía algún tiempo yo sabía que el Islam significaba la verdad, aunque ahora como antes seguía existiendo algo (Satán) que me impedía adoptar el credo mahometano.

Acto seguido, Houssain me dirigió unas palabras las cuales me hicieron reflexionar profundamente: ‘Ahora has percibido que el Islam significa la verdad. Imagínate que esta noche te vas a casa y te sucede algo que hace que encuentres la muerte siendo un infiel. Y de ese modo tu lugar se encuentra en el infierno, y para siempre’».

Como se verá a continuación, la actividad proselitista y de lavado de cerebro por parte de sus nuevos amigos musulmanes dio resultado en el joven –y a todas luces personalmente inmaduro– Breininger, el cual casi sin pensarlo decidió adoptar la fe musulmana.

«Esa misma noche decidí convertirme al Islam. Y para ello le dije a mi amigo musulmán que quería pronunciar la profesión de fe (ésta constituye la primera obligación para convertirse en musulmán).

Cuando esa noche regresé a casa le conté a mi novia que me había convertido al Islam. Ella reaccionó de un modo extraño y me insultó, preguntándome si me había vuelto loco. Eso provocó una discusión, la cual no obstante concluyó al poco tiempo. Yo le exhorté a que ella también adoptara el Islam como religión; para ello la llevé a la esposa de mi hermano musulmán. Al poco tiempo, mi novia también se convirtió al Islam. (...) Nosotros [Anis P. y Eric Breininger, nota del autor] considerábamos que ese mismo día debía contraer

matrimonio con mi novia, para que de ese modo nuestra relación fuera halal (permitida) desde la perspectiva del Islam. (...) Así que le conté a mi novia que nosotros podíamos casarnos ese mismo día, siempre y cuando ella consintiera. Una vez habíamos llegado a un acuerdo sobre las arras, las cuales en la religión musulmana se hacen entrega a la novia, contraje matrimonio con ella estando presentes el Imán y los testigos».

Siguiendo de nuevo a Silber/Bhatt, una vez el reclutador ha realizado con éxito una aproximación y el potencial candidato muestra una receptividad a la ideología radical islamista se inicia la tercera fase del proceso de radicalización yihadista: el aislamiento y el adoctrinamiento.²³ Efectivamente, durante esta fase el candidato es aislado progresivamente de su entorno más inmediato, siendo objeto de un adoctrinamiento en torno a los ideales radicales islamistas mediante la interpretación más extremista y politizada del Islam. Durante este periodo, el contacto entre el reclutador y el candidato se hace más intenso, aumentando los encuentros y las actividades en común, siempre eso sí bajo la guía del reclutador y en una atmósfera de carácter privado y conspirativo, como por ejemplo un domicilio particular, una habitación de un centro islámico o un espacio separado de un ciber-café. Como puede observarse a continuación, todo este conjunto de variables aparecen sin excepción en el caso de Eric Breininger, el cual, como en otras ocasiones, suele adornar su relato con versículos del Corán, revelaciones islámicas, así como extractos de documentos y escritos de dudosa fiabilidad teológica.

«Mi hermano musulmán me explicó de forma más precisa qué significa la fe dentro del Islam. Cómo uno la entiende y cómo la practica. Para ello voy a resumir brevemente los puntos más importantes. Por favor, leed la correspondiente literatura especializada de forma exhaustiva o dejad –como he hecho yo– que un musulmán de confianza os enseñe la correcta Aqida (fundamento de fe). (pp. 41-48).

(...) A partir de ese momento comencé a ocupar mi tiempo escuchando lecciones y leyendo libros islámicos, los cuales realmente me fascinaban. Tremendamente importante para mí era también el estudio del Corán, para con ello llegar a saber cómo podía alcanzar la felicidad de mi Creador. Cada vez más intentaba vivir según el modo de vida del Profeta (bendígale Dios y le dé su paz)».

Es precisamente en la fase de aislamiento y adoctrinamiento cuando el individuo que está siendo radicalizado suele entrar en conflicto con otros sujetos del microcosmos social al que hasta ahora pertenecía, como por ejemplo la familia, los compañeros de colegio, trabajo o su círculo de amigos occidentales, incluso con otros sujetos de religión musulmana, reprochándoles a estos últimos que como fieles del Islam no están extrayendo las conclusiones correctas de la situación de opresión y rechazo en la que en su opinión se encuentra la sociedad musulmana en el mundo. Esto da lugar a que el joven musulmán decida retirarse de la sociedad dominante, integrándose completamente en el universo de auto-segregación que constituye el islamismo militante. Llegados a este punto, el individuo que está siendo radicalizado se recluye en una especie de existencia paralela, participando en reuniones o encuentros en un ambiente privado y a recaudo de cualquier tipo de vigilancia policial. Toda esta serie de conflictos descritos se vislumbran claramente en el camino de radicalización seguido por el joven Breininger.

²³ Silber/Bhatt, *opus cit.*, pp. 36 y ss. Véase asimismo: Algemene Inlichtingen- en Veiligheidsdienst, *opus cit.*, p. 18; The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence, *opus cit.*, p. 44.



«Yo continuaba yendo a la Escuela, si bien allí me veía confrontado con muchos problemas, ya que la gente no comprendía que yo me había convertido al Islam, de modo que únicamente se dedicaban a hablar por hablar. Uno de los problemas más grandes que yo tenía en la Escuela eran las mujeres, las cuales continuaban viéndome como en la época anterior a convertirme al Islam, si bien yo tenía que velar ya por la separación de sexos que prescribe mi religión. Por todo ello, y teniendo en cuenta mi vida futura, consideré que lo mejor era abandonar los estudios. Cuando mi hermana se enteró vino a verme a casa y me lo echó en cara. Como consecuencia de ello se inició una fuerte discusión, en el transcurso de la cual se me reprochó que sin los estudios yo no tendría ninguna perspectiva, de modo que no dispondría de sustento alguno para el futuro.

A partir de ese momento comencé a pasar mucho tiempo con mis hermanos musulmanes, consiguiendo conocer el Islam de forma más profunda y transmitiéndoselo a su vez a mi esposa. Ella me escuchaba, entendiendo y adoptando muchas cosas. Al final llegó incluso a cubrir sus vergüenzas, como así se corresponde con una mujer de religión musulmana.

Realmente yo estaba muy contento por el hecho de que ella lo fuera aceptando todo. A menudo me pedía permiso para poder visitar a sus padres durante el fin de semana. Por supuesto que yo se lo permitía, ya que no tenía porqué pensar en algo malo.

Un día me encontré con un antiguo compañero de clase. Él me conocía tanto a mí como a mi esposa de épocas pasadas. Pues bien, me comentó que al parecer él había visto a mi esposa en la discoteca el último fin de semana. Yo estaba lógicamente sorprendido sobre esa manifestación, no lo podía creer. De modo que me fui inmediatamente a casa para aclarar la situación.

Una vez llegado a casa le hice referencia a mi esposa de lo que me habían contado. Al principio lo negó todo, pero al cabo del rato lo admitió. Me explicó que ella no se había convertido al Islam por convicción, sino únicamente por el amor que me tenía. Dijo que todo lo que había escuchado no lo había sentido realmente, ya que nunca había creído en Dios.

A pesar de ello, al principio intenté que retomara el camino del Islam. Pero he de decir que su corazón estaba sellado; ella simplemente no quería creer. Ese hecho me produjo una enorme tristeza, pero realmente mi amor por Alá, el Excelso, y por su Enviado (bendígale Dios y le dé su paz) era más fuerte, por lo que decidí divorciarme de mi esposa.

A partir de ese instante quise dedicarme de forma aún más intensa a mi religión, de modo que busqué más frecuentemente el contacto con mis hermanos en el Islam. Para ello le pregunté a Abdullah si era posible que me fuera a vivir con él, ya que consideraba que algo así sería mejor tanto para mí como para mi religión»

5. «Mi camino hacia la yihad»

Una vez que Breininger toma la decisión de distanciarse de forma definitiva de la sociedad a la que perteneció antes de su conversión al Islam, integrándose en su lugar en su nuevo círculo de «hermanos musulmanes», comienzan a actuar todas las variables que caracterizan la fase de adoctrinamiento. Ésta se centra en tres pilares fundamentales.²⁴ En primer lugar, los

²⁴ Cano Paños (2010), *opus cit.*, pp. 179-180.

«representantes» de la yihad en Occidente difunden y hacen calar en determinados sectores, entre ellos el círculo de candidatos, la tesis según la cual la cultura occidental está llena de prejuicios contra el Islam. En segundo lugar, y relacionado con el primer aspecto, es durante esta fase cuando los individuos que están siendo radicalizados son expuestos gradualmente a una propaganda acerca de las –percibidas– injusticias que está sufriendo el pueblo musulmán en todo el mundo en el marco de unos conflictos de carácter internacional, los cuales son interpretados unilateralmente como ejemplos de una guerra generalizada y una opresión de Occidente contra el Islam. Desde el conflicto de Cachemira hasta la invasión norteamericana de Irak, todos estos acontecimientos son transmitidos a estos jóvenes musulmanes como un ataque, como una conspiración de los infieles contra el Islam y contra el mundo musulmán en general. Ante este contexto, la yihad constituye para estos sujetos una obligación religiosa que debe ser ejercida por todo buen musulmán para liberar a sus hermanos oprimidos. Una yihad que sin embargo es presentada y justificada en términos defensivos. En tercer lugar, es en la fase de adoctrinamiento cuando aparece el tema del Islam real y puro. Para los reclutadores yihadistas, esta particular y tergiversada visión del Islam defendida por ellos es el tema fundamental que debe centrar la vida de los jóvenes candidatos, debiendo por tanto supeditar los demás aspectos terrenales al valor del credo mahometano y a su compromiso con la yihad. Todo este conjunto de ideas que son transmitidas se enmarcan en términos religiosos, de modo que las mismas adquieren un valor absoluto, sin que por lo tanto puedan ser puestas en cuestión.²⁵

«Yo pasaba mucho tiempo con Abdullah, ya que ahora los dos vivíamos juntos. Houssain venía a menudo a visitarnos y los tres hablábamos sobre los problemas y el sufrimiento en la ummah islámica (nación). Un tiempo después, Houssain abandonó el país, despidiéndose de mí aunque yo desconocía dónde éste tenía pensado ir. Nosotros seguíamos los acontecimientos en las regiones de la yihad y veíamos películas en las que los muyahedines (guerreros de Dios) luchaban contra los cruzados. Nos horrorizaban sobre todo las noticias de las cárceles y cómo esos cruzados trataban a nuestros hermanos, cómo los torturaban y los oprimían. Otra cosa que no hizo sino avivar en mí la ira hacia los kuffar fue el hecho de que esos infieles metían a mujeres inocentes en las prisiones, violándolas un día sí y otro también, de modo que algunas de ellas debían llevar niños en sus vientres (...). Realmente no puedo entender cómo la mayoría de los musulmanes del mundo se limitan simplemente a ignorar esos crímenes abominables, prefiriendo hacer caso a otros asuntos (...).

Por todo lo explicado, rápidamente me di cuenta de que tenía que hacer algo contra esos cruzados que no hacen sino ultrajar a nuestros hermanos y hermanas. También todo musulmán debería abogar para que se viviera de acuerdo con las leyes de Alá, para que con ello pudiéramos erigir de nuevo un Estado islámico. Sin embargo, parece que la mayoría de los musulmanes están contentos con vivir en la tierra de los Kufirs (falta de fe)».

Y es precisamente en este momento cuando el concepto de «yihad» aparece en el vocabulario que está siendo aprehendido por el joven alemán, llegando a la inquebrantable conclusión de que se dan las condiciones y circunstancias que justifican el «paso a la acción», apoyando y favoreciendo el terrorismo islamista para defender al pueblo musulmán oprimido. Como podrá observarse a continuación, el aspecto más relevante de la fase final del proceso de adoctrinamiento es la aceptación por parte del sujeto radicalizado de una visión apocalíptica del mundo de marcado carácter religioso-político, la cual justifica, legitima,

²⁵ Véase al respecto: The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence, *opus cit.*, p. 44.



alienta o apoya la violencia contra todo elemento no islámico, incluyendo Occidente, su población, sus aliados, o incluso otros musulmanes.

También durante la etapa de adoctrinamiento, aquellos sujetos como Breininger que están sufriendo ese «lavado de cerebro» por parte de los reclutadores yihadistas dedican parte de su tiempo a navegar por el ciberespacio a la búsqueda de páginas Web de carácter extremista y foros de Chat donde encuentran a otros sujetos afines ideológicamente. Ambos instrumentos le refuerzan al recluta en su ideología y en su compromiso con la yihad. También en el caso de Breininger se muestra claramente el papel que juega Internet como mecanismo de adoctrinamiento, ya que en esta parte de sus memorias hace referencia explícita a un texto con claros contenidos yihadistas, el cual afirma que puede ser descargado de la red.

«A partir de ese instante, todos mis estudios personales sobre el Islam se concentraron de forma preferente en torno al tema de la yihad. Sobre todo me causaban impresión las recompensas que esperan a un muyahedín, las cuales pueden encontrarse tanto en gran número de Ayats²⁶ del Corán como en revelaciones del Enviado de Alá (bendígale Dios y le dé su paz).

(...) La decisión estaba ahora clara para mí: debía partir hacia el camino de Alá y llevar a cabo la yihad contra los enemigos de Alá, estando incluso dispuesto a morir por la causa de Alá, que no es otra que lograr que Su Palabra se encuentre en lo más alto.

(...) El odio hacia los kuffar creció dentro de mí. En ello aprendí lo importante que en el Islam es la expresión al-Walaa wa-I-Baraa. Al-Walaa [= la señal del amor verdadero hacia Alá, Su Profeta (bendígale Dios y le dé su paz) y Sus Creyentes] y al-Baraa (= la expresión que indica hostilidad y odio frente a la falsedad y frente a aquellos que la siguen) constituyen uno de los fundamentos más importantes del Islam y ambos forman las dos condiciones principales para la fe verdadera.

(...) A pesar de la existencia de claras evidencias hay todavía musulmanes que por diversas razones piensan que la yihad no constituye una obligación. Ellos mezclan argumentos ficticios con declaraciones de los llamados Shujukh (plural de Sheikh) para con ello contener a aquellos musulmanes que son conscientes de su obligación de llevar a cabo la yihad. A fin de cuentas, en la mayoría de los casos es el propio Nafs²⁷ de esos ‘musulmanes’ el que les hace mantener distanciados de la yihad a otros musulmanes. De forma desesperada andan buscando excusas contra la yihad, aunque en el fondo saben perfectamente que la yihad constituye la cumbre del Islam. Pese a que ellos lo saben, no pueden resistirse a sus Nafs. Se meten en la cabeza que lo mejor que pueden hacer en esta vida es ‘quedarse en casa’ en lugar de salir ahí fuera y esforzarse por Alá. Ante esos caminos equivocados únicamente puedo decir que el día en que se ajusten las cuentas aquellos tendrán que justificarse ante Alá.

(...) La yihad contra los kuffar es en la actualidad Fard Ayn, es decir, una obligación personal para cada musulmán, del mismo modo que lo es la oración, el zakat²⁸ o el ayuno durante el mes de Ramadán. Por consiguiente, todo musulmán que no cumple con su obligación de seguir el camino de Alá y luchar es un Fasiq, es decir, un pecador manifiesto, el cual no cumple con su obligación frente a Alá.

²⁶ Versos.

²⁷ El espíritu del hombre.

²⁸ La limosna, la cual constituye uno de los cinco pilares del Islam.

(...) En los párrafos siguientes expongo una serie de extractos cortos del libro 'La defensa de los países musulmanes', escrito por Sheikh Abdullah Azzam. Que Alá sea misericordioso con él. El lector interesado puede bajarse dicho libro de Internet en documento pdf y ahondar así en este tema tan importante» (pp. 60-63).

«Yo les pido a todos los hermanos, sean hombre o mujer: ¡No os detengáis de llevar a cabo la yihad por lo que digan otras personas! Ya sean vuestros cónyuges, vuestros padres o el gobierno de vuestro país. Sed perseverantes, pues Alá está con los perseverantes».

La llamada «yihadización» es la última fase del proceso de radicalización en la cual básicamente el candidato o grupo de candidatos aceptan su obligación individual de participar en la Guerra santa, designándose ellos mismos como muyahedines. Siguiendo de nuevo a Silber/Bhatt, la fase de yihadización comprende una serie de sub-etapas, las cuales suelen sucederse de forma secuencial, aunque no necesariamente.²⁹ La primera de ellas viene constituida por el viaje a un país musulmán, el cual aparece precisamente en esta parte de las memorias de Breininger. Por regla general, dicho viaje sigue o contribuye a la decisión de un individuo de comprometerse con la yihad. Algunos de los sujetos que deciden realizar ese viaje lo hacen porque necesitan una justificación religiosa adicional para su recién adoptada ideología yihadista, o bien porque pretenden directamente poner en práctica su compromiso con la yihad, buscando así escenarios donde poder actuar. No obstante, en el caso de Breininger hay que destacar el hecho de que ese traslado a un país musulmán no se produjo completamente de forma voluntaria, sino más bien obligado por las circunstancias.

«Abdullah estaba siendo observado en Alemania. Los servicios secretos le acusaban de haber visitado un campo de entrenamiento en Pakistán antes de haberse trasladado a Egipto. A menudo me decía Abdullah lo siguiente: 'Lo mejor para ti es que abandones el país, ya que va a ocurrir algo que te puede acarrear negativas consecuencias'.

Por ello era consciente de que tenía que abandonar Alemania. Aunque únicamente llevaba cuatro meses en el Islam, yo ya conocía mi obligación. Quería llevar a cabo la yihad, pero sin embargo no conocía ningún camino para ello. Los hermanos que conocía tampoco podían echarme una mano. Mi intención era viajar a lo que se denomina 'un país musulmán', ya que consideraba que allí podría encontrar a alguien dispuesto a ayudarme.

En vista de ello me senté con dos hermanos y comenzamos a conversar sobre la situación actual en los llamados países islámicos. Estuvimos analizando la situación en la que se encontraba cada uno de los países y nos decidimos finalmente por Argelia. Yo quería aprender allí la lengua árabe y también intentar acceder a alguien que pudiera facilitarme el acceso a los muyahedines que luchan en Argelia siguiendo el camino de Alá, el Excelso. Esa misma tarde recogí mis cosas y me dirigí al domicilio de mi madre. (...) A la mañana siguiente nos pusimos en marcha. No obstante, antes de partir quería visitar una mezquita en Alemania, ya que allí conocía a alguien que procedía de Argelia. Mi intención era pedirle que me facilitase un alojamiento hasta que yo hubiera encontrado algo. A lo cual él me preguntó qué es lo que yo quería realmente hacer en Argelia. Yo le dije lo siguiente: 'Entre otras cosas quiero aprender la lengua árabe'. Él me espetó que la situación actual en Argelia en modo alguno podía ser beneficiosa para mí, ya que en su opinión ese país estaba muy alejado de su religión. Además, él veía problemático que yo pudiera aprender allí árabe. Pensaba en definitiva que en ese país no había lo que yo estaba buscando.

²⁹ Silber/Bhatt, *opus cit.*, p. 43. Por su parte, el informe presentado en su día por los servicios secretos holandeses definen esta fase como «completion of the recruitment process». Véase al respecto: Algemene Inlichtingen- en Veiligheidsdienst, *opus cit.*, p. 19.

Por todo ello fui consciente de que tenía que poner inmediatamente en marcha un plan alternativo, ya que la situación en Alemania iba a complicarse cada vez más. Así que me fui a una agencia de viajes para informarme sobre vuelos a Siria o Egipto, así como del precio de los billetes. Finalmente me decidí por Egipto y compré un billete. El vuelo debía partir al día siguiente».

Como ya se señaló anteriormente, Daniel Schneider era uno de los miembros del llamado «Grupo de Sauerland», el cual fue desarticulado por las fuerzas de seguridad alemanas en una espectacular operación antiterrorista desarrollada en Alemania el 4 de septiembre de 2007. Del relato de Breininger hay que deducir que éste no estaba al corriente de la preparación de los atentados que ya en aquellos momentos estaba llevando a cabo el mencionado grupo yihadista, lo cual pone de relieve el grado de conspiración y secretismo que envolvió a los tres miembros de la célula de la Unión de la Yihad Islámica, Daniel Schneider, Fritz Gelowicz y Adem Yilmaz. Aunque Breininger no indica fechas concretas, es de suponer que su viaje a Egipto se produjo entre finales de agosto y principios de septiembre de 2007.

«(...) De este modo comenzó mi viaje desde Alemania hacia Egipto. Aterrizamos en Hurgada por la tarde. En el mismo aeropuerto me hice con un visado. No tuve problema alguno en encontrar a un taxista al cual le di el papel que contenía el trayecto del autobús. (...) Llegué a El Cairo por la mañana temprano, y una vez allí busqué el siguiente taxi el cual debía conducirme a la escuela. También para ese trayecto utilicé para comunicarme una de las notas que me habían escrito. Una vez llegado a la escuela fui recibido por el maestro de forma cordial».

A continuación, Breininger da paso a explicar su vida cotidiana en Egipto. De su relato puede vislumbrarse de nuevo la personalidad débil y marcadamente influenciado de este joven alemán, incapaz de acometer decisiones por sí mismo y expuesto continuamente al influjo de terceras personas.

«Tenía que buscarme un alojamiento para por lo menos un año. Los días siguientes los pasé casi en su totalidad en la escuela o en una mezquita que se encontraba en las inmediaciones. En ésta rezaban muchos musulmanes extranjeros. Tenía la esperanza de encontrar allí un musulmán procedente de Alemania, ya que mi vida cotidiana era realmente agotadora debido a que, al no saber el idioma, no podía entenderme con nadie. Desgraciadamente mi esperanza no se vio cumplida. Los días pasaban. Una tarde, cuando de nuevo me encontraba en la mezquita, se me acercó un lugareño que no me conocía, comenzando a hacerme preguntas en inglés. De dónde venía y cosas parecidas. Yo le expliqué que procedía de Alemania y que me había convertido al Islam. Él me explicó que en esa misma mezquita rezaba otro joven converso que se llamaba Alí y que provenía de Dinamarca. Ellos se conocían ya que a menudo habían coincidido durante las horas de oración».

Es precisamente en Egipto donde Breininger tiene noticia de la desarticulación del «Grupo de Sauerland» por parte de las fuerzas de seguridad alemanas. De su relato se confirma el desconocimiento que el joven converso tenía de las actividades que su amigo y mentor Daniel Schneider venía desarrollando en Alemania junto con los otros miembros del grupo.

«Un día en el que como siempre el sol se puso y yo interrumpí mi ayuno y recé, me fui a continuación a un locutorio con Internet para echar un vistazo a las noticias de Alemania.

Topé con una página de Internet la cual informaba de que Abd al-Malik, Talha y Abdullah habían sido detenidos. El BKA les acusaba de planear operaciones de martirio en Alemania. Al principio, esas acusaciones me hicieron tremendamente feliz, ya que podía observar cómo había gente que estaba dispuesta a dar su vida para elevar la palabra de Alá y devolver al Islam a su estado anterior. Pero por otro lado comencé a derramar lágrimas ya que los hermanos habían sido detenidos, se encontraban en manos de los infieles y por ello no se podía saber cuál era su situación».

Tras su inicial vida en solitario en un país musulmán, Breininger entra de nuevo en contacto con viejo conocido: Houssain Al-Malla. Al parecer, este último había sido detenido meses antes en tierras pakistaníes, acusado de llevar a cabo actividades terroristas o de insurgencia. Tras su extradición a Alemania, y en vista de que las autoridades de ese país no podían imputarle delito alguno, Al-Malla decidió poner pies en polvorosa, abandonando el país germano para reiniciar su camino hacia la yihad.

«Yo continué realizando el ayuno durante mi primer maravilloso mes del Ramadán. De repente, un día recibí camino a casa una llamada telefónica desde Alemania. Yo estaba feliz de recibir esa llamada [de Houssain Al-Malla, nota del autor], y tenía la esperanza de, con el permiso de Alá, poder encontrarme de nuevo con Houssain. El mes del Ramadán se dirigía a su fin. Es entonces cuando finalmente me matriculé en una escuela para de ese modo comenzar con mis lecciones de árabe.

(...) Él me explicó que había sido detenido en Pakistán y que los Murtadin (apóstatas) pakistaníes le habían cubierto a él y a otros hermanos la cabeza con sacos. Acto seguido le trasladaron a una cárcel secreta norteamericana, donde fue torturado para con ello extraer información. La cárcel estaba situada bajo tierra y era bastante moderna. Uno podía reconocer que se trataba de una cárcel norteamericana ya que en la misma estaban estacionados soldados de ese país. (...) Como no pudieron demostrar nada contra él, le extraditaron de nuevo a Alemania. Una vez allí fue objeto de vigilancia durante las veinticuatro horas del día. Aquellos hermanos que le visitaban debían presentarse a la policía al día siguiente y declarar qué es lo que habían estado hablando. Tampoco las autoridades germanas pudieron demostrar nada contra él, por lo que aprovechó la oportunidad para trasladarse aquí».

Es entonces cuando Al-Malla le propone a Breininger abandonar Egipto para trasladarse a la primera línea del frente, a lo que este último, tras unos iniciales titubeos, decide sucumbir a los cantos de sirena procedentes de un islamista radical como Al-Malla.

«Continué diciéndome que conocía una vía hacia Afganistán y que estaba dispuesto a emprender el camino. Lo único que quería saber es si yo estaba dispuesto a acompañarle. Como musulmán conocía mi compromiso con la yihad; sin embargo, Satán continuaba intentando mantenerme alejado de la misma. Me insinuaba que yo sabía hablar únicamente alemán por lo que constituía un obstáculo en la yihad. Por todo ello yo quería consolidar durante tres meses los conocimientos fundamentales de la lengua árabe, para después ampliarlos en la yihad. (...) Yo le daba continuamente vueltas a la cabeza, y finalmente me decidí a acompañar a Houssain. Así que nos trasladamos al aeropuerto y nos hicimos con dos billetes para un vuelo con destino a Irán. (...) De esta manera se realizó el primer paso. Tras cerca de cuatro meses en Egipto tenía ante mí un camino que me iba a conducir a la yihad en Afganistán».

De este modo, ambos jóvenes inician su viaje hacia la región de Waziristán, volando en primer lugar a Teherán, para desde allí continuar el viaje por carretera hasta el territorio fronterizo entre Irán y Pakistán. De los datos que aporta Breininger en su relato se desprenden una serie de hechos dignos de consideración. En primer lugar, el cambio de nombre de Al-Malla una vez se encuentra en territorio iraní, lo cual confirma el hecho de que este sujeto ya había realizado ese viaje con anterioridad. En segundo lugar, la existencia en esa zona de una consolidada y extensa red de miembros, colaboradores y simpatizantes de la causa yihadista, los cuales se dedican a facilitar apoyo logístico a un gran número de muyahedines que desde diversas partes del mundo acuden con la intención de recibir instrucción paramilitar en campos de entrenamiento. En tercer lugar, la aparición –por vez primera en las memorias– de la organización Unión de la Yihad islámica (IJU), la cual se va a convertir en patria, bandera y hogar no sólo para Eric Breininger, sino también para otros muchos jóvenes yihadistas procedentes de Europa.

«Cuando salimos del aeropuerto, tomamos un taxi y le dijimos al conductor que nos llevase al aeropuerto donde salen los vuelos domésticos. Una vez llegados allí nos informamos sobre vuelos hacia Bam, una ciudad situada en Irán. Sin embargo, la aeronave que salía ese día no tenía un asiento libre, de modo que teníamos que elegir: O esperar al avión que salía al día siguiente o tomar un autobús que salía hacia Bam ese mismo día. Nos decidimos por el autobús, de modo que le solicitamos al taxista que nos llevase a una estación de autobuses. Allí compró Houssain dos billetes con destino a Bam.

(...) El viaje duró más de 20 horas. Antes de llegar a Bam, el autobús fue controlado por soldados. No obstante, nosotros no tuvimos ningún problema. A continuación continuamos viaje hacia Zahidan. Una vez allí, Houssain me comentó que a partir de entonces debía llamarle Abdussalam. Tomamos un taxi que nos llevó a una mezquita, ya que Abdussalam pensaba encontrar allí a una persona que nos podría prestar ayuda. (...) Abdussalam no tuvo que buscar demasiado ya que encontró a la persona que conocía. Hablaron entre ellos y acto seguido ese hombre nos condujo a una casa. En la misma vivían dos Ansar (colaboradores), los cuales nos facilitaron cobijo. Además, esos Ansar conocían a alguien que en cuestión de días iba a partir junto con otros muyahedines. El día en el cual iba a comenzar el viaje aparecieron otros cuatro muyahedines, dos de los cuales procedían de La Meca, mientras que los otros dos eran de Kurdistán (en la frontera entre Irak e Irán). Uno de ellos se hacía llamar Said al-Kurdi. No obstante, Abdussalam quería en todo caso visitar antes a otra persona que quizás nos podría proporcionar un camino alternativo. (...) [Nos despedimos] de los hermanos y les dimos las gracias a los Ansar por la hospitalidad, poniéndonos en marcha hacia otra persona cuyo nombre era Mustafa. Allí se habló de la manera en la que debíamos de proceder para poder llegar a Waziristán sanos y salvos. Lo que nosotros no sabíamos es que Mustafa ya había ideado un plan. Él hizo que nos confeccionaran dos burkas, las cuales nos permitirían atravesar la frontera de forma segura y sin problemas. Lo único que teníamos que hacer es aguardar un par de días, ya que las mencionadas burkas debían ser elaboradas especialmente para nosotros.

Cuando todo estaba listo, nos pusimos en marcha en su coche privado en dirección al territorio fronterizo entre Irán y Pakistán. (...) La frontera la atravesamos sin dificultad. (...) Mustafa fue a comprar dos billetes para nosotros, los cuales nos iban a permitir viajar en autobús hacia una ciudad que se encontraba en las cercanías de Waziristán. Una vez habíamos alcanzado ese lugar, fuimos llevados a una casa a través de un camino de montaña (sobre el que caminamos durante horas). En esa casa vivían Ansar de la Unión de la Yihad Islámica. El Amir debía llegar de un momento a otro procedente de Afganistán, para de ese modo poder hablar sobre lo que había de hacerse a continuación. Arribado el Amir Abu



Jahja y aclarados todos los puntos, nos dijo que debíamos permanecer en la casa de los Ansar y esperar a otros muyahedines hasta que formáramos un grupo para a continuación llevar a cabo un curso de formación en las montañas de Afganistán. Los otros muyahedines llegaron de Turquía y de Tayikistán. Acto seguido nos pusimos en marcha con dirección a Afganistán, para una vez allí ser formados en la yihad contra los cruzados en un campo de entrenamiento».

6. «La yihad contra los tawaghid³⁰ y los kuffar»

Otra de las sub-etapas que comprende la fase de yihadización mencionada anteriormente es la participación del individuo radicalizado en un campo de entrenamiento de carácter paramilitar/terrorista situado por regla general en países como Afganistán o Pakistán, entre otros. En este sentido, los datos aportados por Breininger constituyen un documento de capital importancia para las fuerzas de seguridad a la hora de conocer el desarrollo de ese entrenamiento paramilitar/terrorista.

«Instrucción. Plan de entrenamiento:

- Oración del Fajr; acto seguido Zhikr³¹; a continuación deporte y estiramientos. Un minuto de tiempo para tomar el desayuno, al cual le siguen conocimientos sobre armas. Hasta el momento del Dhuhur, memorización de los conocimientos adquiridos;*
- Oración del Dhuhur; acto seguido táctica y lucha anti-terrorista (combate cuerpo a cuerpo);*
- Oración del Asr; de nuevo un minuto de tiempo para comer (únicamente pan y té). Acto seguido, preguntas sobre los conocimientos adquiridos sobre armas (en caso de no contestar bien = castigo). A continuación Zhikr;*
- Maghrib³²; hasta la Ischa³³, lectura y aprendizaje del Corán;*
- Ischa; de vez en cuando y durante la noche, una hora de guardia».*

Una vez inmerso en el plan de trabajo que comprende la participación en un campo de entrenamiento yihadista, Breininger da nuevamente muestras evidentes de su debilidad emocional, poniendo de manifiesto su necesidad de contar con un mentor o guía personal y espiritual en su camino a la yihad, teniendo así serias dificultades para superar situaciones coyunturales como la soledad o la falta de apoyo.

³⁰ Dicha acepción árabe puede ser traducida como la presencia de algo o alguien en algún lugar. Quizás Breininger quiera con dicho concepto hacer referencia a lo que en otros pasajes de sus memorias denomina *Murtadin* (apóstatas).

³¹ Orar, meditar o leer el Corán.

³² El momento del día en el que se pone el sol.

³³ Momento en el cual se lleva a cabo la quinta oración en el Islam, aproximadamente entre 30 y 60 minutos después del «Maghrib».



«Por las razones que fuere, Abdussalam decidió abandonar la Jamma'a.³⁴ Yo intenté averiguar la razón y le hice referencia a ello. Pero ciertamente no recibí ninguna respuesta convincente. A partir de ese momento me costó muchísimo trabajo seguir el entrenamiento. Los hermanos junto a los que me encontraba no hablaban árabe. Únicamente los instructores podían hablar esa lengua, pero desgraciadamente sólo hablaba con ellos en contadas ocasiones. Tras un lapso de tiempo me encontraba bastante afligido, ya que no podía intercambiar impresiones con nadie. No me quedó más remedio que permanecer paciente y apretar los dientes para de esa manera resistir el periodo de formación.

Cuando una noche estábamos sentados todos en la habitación tomando té, vino a visitarnos Saad, ¡que Alá sea misericordioso con él! Me sentí ciertamente aliviado cuando él comenzó a hablar conmigo en alemán. Estuvimos conversando durante un buen rato, explicándome que tenía la intención de llevar a cabo un atentado (Istischadia) contra los infieles. Incluso había ya ordenado regresar a casa a su propia familia (mujer e hijo). También me dio algunos consejos, los cuales podían serme de utilidad para superar el periodo de formación. Su visita duró únicamente una noche, partiendo a la mañana siguiente junto con otros muyahedines.

Conseguí por fin superar la instrucción. Seguidamente viajamos a un pueblo donde la IJU tenía sus bases. Allí conocí a otros muyahedines de la Jamma'a, entre otros Abu Muslim. También me produjo alegría encontrarme de nuevo con Saad».

Seguidamente, Breininger describe con todo detalle la segunda fase de su periodo de instrucción, la cual consiste en el aprendizaje y dominio en el manejo de una serie de armas de fuego pesadas, y todo ello con la finalidad de hacer uso de las mismas en dos concretos tipos de acciones: (1) Actividades insurgentes fundamentalmente contra las tropas de la coalición; (2) Atentados suicidas o, en el lenguaje empleado por el propio Breininger a lo largo del texto, «operaciones de martirio».

«Se me explicó que todavía teníamos ante nosotros una segunda fase de instrucción, la cual consistía en un entrenamiento para aprender a manejar armas pesadas, como por ejemplo:

- Havan
- Z.K.K.
- A.G.S.
- TOP 82 y 75
- SPG 9
- DSHK
- BM1
- Minas (la construcción de minas contra vehículos, etc.).

³⁴ Grupo.



(...) *El entrenamiento se acercaba a su fin. Yo pasaba mucho tiempo con Said [al-Kurdi, nota del autor]. Por Alá que yo aprecio mucho a este hermano. Nosotros conversábamos también sobre la Istischadia. Me comentó que ya había hablado de ello con el Amir para llevar a cabo una Amal.*³⁵

Un día nos trasladamos a las montañas para echar un vistazo a los campos norteamericanos, así como también para entrenar con nuestras armas (disparar con pistola y Kalaschnikov). Ese mismo día pudimos ver en un ordenador portátil la Amiljat de Saad».

Con el fin de despertar en el potencial lector un eventual interés en la yihad contra los infieles, Breininger no sólo elogia a sus hermanos musulmanes dispuestos a sacrificar su vida por el Islam, sino que, además, no escatima esfuerzos en justificar desde un punto de vista teórico la eventual admisibilidad de «operaciones de martirio».

«Aquí estuve viviendo algún tiempo con algunos hermanos, los cuales estaban determinados a dar su vida únicamente por nuestro Creador. Teniendo en cuenta el hecho de que este tema resulta muy complejo, no siendo tampoco posible tratar de forma detallada y en pocas páginas la admisibilidad de operaciones de martirio, quiero a continuación reproducir únicamente un escueto párrafo del pdf publicado por Elif Medya que lleva por título 'El veredicto islámico sobre la admisibilidad de operaciones de martirio'. El lector que esté interesado puede descargarse dicho pdf a través de Internet, para de ese modo profundizar más sobre el tema» (pp. 89-95).

Acto seguido, Breininger introduce al lector en una serie de aspectos que ilustran no sólo la vida diaria del colectivo yihadista asentado en la primera línea del frente, sino también su nivel de ceguera y radicalización.

«En la casa de la Istischadia, una vez llegado Abu Umar, se encontraban ya Said y Abu Muslim. Desde ese momento vivíamos cuatro personas en esa casa. ¡Mashallah!, esos hermanos eran como perlas; algunos de ellos llegaban incluso a realizar el ayuno de Dawud como tal (ayunar un día y no el siguiente), glorificando a su Señor por la mañana y por la noche. Se levantaban dos horas antes del rezo de la mañana y oraban. ¡Que Alá acepte sus hechos y que los deje descansar en los escalones más altos del Paraíso! Amén».

Al desgranar su etapa como miembro de la Unión de la Yihad Islámica, Breininger confirma una de las hipótesis con la que habían estado trabajando los distintos aparatos de seguridad occidentales: la cooperación activa de dicha organización terrorista tanto con los talibanes como incluso con la organización Al Qaeda a la hora de preparar actividades terroristas e insurgentes. Además, el joven alemán converso describe la primera de las varias operaciones contra las tropas aliadas en las que tuvo la oportunidad de participar.

«En un merkez nos encontramos con otros muyahedines de los talibanes y de Al Qaeda. Cuando habíamos realizado los preparativos necesarios, como la comprobación de las armas y los misiles, nos pusimos en camino hacia las montañas. Una vez allí, el Amir nos dividió en cuatro grupos. Uno de ellos fue estacionado con una Z.K.K., encargándosele la misión de defender a los muyahedines ante posibles ataques de helicópteros. Otro debía lanzar Havans, mientras que los dos restantes tenían el cometido de disparar BM1 contra los kuffar. Yo fui incluido en uno de los grupos que disponían de BM1. En las montañas

³⁵ En este caso, Breininger confunde conceptos en árabe, utilizando el vocablo «amal», que significa esperanza, cuando en realidad a lo que quería hacer referencia es a una «amelia», singular de «amiljat» que viene a significar el proceso o camino hacia un combate o ataque.

permanecimos dos días hasta que nos dispusimos a realizar la Amelia. Arrastramos las armas pesadas hacia las montañas e iniciamos los preparativos, para seguidamente comenzar con los bombardeos contra los cruzados.

Cuando todo estaba listo para empezar, esperamos a la orden procedente del Amir y acto seguido disparamos los primeros misiles. Yo estaba apostado en una pequeña colina y pude observar cómo los misiles impactaban en la base. (...) Una vez terminada la operación lo recogimos todo para volver a tomar el camino por el cual habíamos venido. Durante el trayecto, los kuffar nos dispararon con aviones de combate, por lo que no nos quedó más remedio que tomar la dirección contraria».

Realmente impactante para el lector resulta la frialdad y determinación con las que Breininger describe el momento en el que se produce la despedida de dos compañeros los cuales –con mayor o menor libertad– habían tomado la decisión de llevar a cabo una operación suicida. Tras relatar con todo lujo de detalles tanto el transcurso de las «operaciones de martirio» como el número de bajas causadas por las mismas en el bando enemigo, Breininger ensalza ambas acciones, haciendo referencia explícita a la aprobación de las mismas incluso por el mismísimo jefe talibán, el Mullah Omar. Asimismo, no duda en poner nuevamente en marcha la maquinaria propagandística, al señalar el deseo de muchos «hermanos y hermanas» de seguir el ejemplo de los mártires de Alá.

«Después de esa operación regresé a la casa de la Istischadia. Al poco tiempo, Said Al-Kurdi se puso en camino para llevar a cabo su Amelia. Para ello grabamos juntos un vídeo, en el cual Said Al-Kurdi realizaba la dawa tanto en árabe como en turco.³⁶

Said se puso en marcha; se despidió de nosotros y se trasladó a continuación a la ciudad de Jalalabad, donde se ocultó en casa de un Ansar. Debía permanecer allí hasta que llegara el día en el cual llevar a cabo su Amelia. (...) Según el nuevo plan, la acción debía consistir en atacar un convoy de los americanos. En el ataque efectuado por Said murieron entre 8 y 10 cruzados norteamericanos.

Al poco tiempo de Said se puso en marcha Abu Muslim. También él se despidió de nosotros en la casa de la Istischadia y se puso en camino, trasladándose a Khost con la intención de atacar a los Murtadun, los cuales habían establecido allí una base de los servicios secretos apoyada por el ejército norteamericano. (...) Abu Muslim se dirigió junto con el Ansar a inspeccionar la base que había sido seleccionada como objetivo del ataque. El Ansar le indicó de forma exacta a Abu Muslim el lugar en el cual debía accionar el detonador. Acto seguido se ultimaron los preparativos para la acción: el vehículo se pintó de color verde, se puso encima una bandera afgana y se disfrazó a Abu Muslim de un oficial afgano.

(...) En la acción murieron más de cien apóstatas y kuffar. Muchos de ellos perecieron días después cuando la sustancia tóxica, la cual había sido diseminada con la carga explosiva en el momento de la deflagración, comenzó a desplegar sus efectos. Esto nos lo explicó un espía que trabajaba en el hospital militar.

³⁶ Este video fue colgado en una página yihadista en Internet a comienzos de junio del año 2008. El atentado suicida de Said Al-Kurdi tuvo lugar el 31 de mayo de ese mismo año. Véase al respecto: «Behörden fürchten baldigen Anschlag von Eric B.», *Spiegel-Online*, edición de 14 de junio de 2008. Disponible en Internet: <http://www.spiegel.de/politik/ausland/0,1518,559608,00.html>.



El número de moradores de nuestra casa volvió a aumentar, ya que muchos hermanos querían seguir el ejemplo de Saad, Said y Abu Muslim. El Amir de los talibanes, Mullah Muhammad Umar, hizo considerables elogios de los atentados de Saad, Said y Abu Muslim. (...) También muchas hermanas escribieron cartas dirigidas a nuestro Amir, en las cuales se mostraban dispuestas a cometer acciones semejantes».

A continuación, Breininger hace referencia a una segunda operación insurgente en la que participó, también esta vez contra una base norteamericana situada en Afganistán.

«Tras el duro invierno en las montañas de Afganistán, pudimos por fin reiniciar de nuevo la lucha contra los ocupadores. El camino hacia el campo de operaciones era muy largo y agotador.

(...) En dos puntos distintos estacionamos armas de artillería pesada, Havan y TOP 82. En esta concreta operación fui asignado al grupo de Havan. En un lugar estratégicamente bien situado se montó el Z.K.K. de tal manera que se podía disparar desde arriba contra la base norteamericana. (...) Una vez habíamos lanzado todas nuestras granadas comenzamos a desmontar la artillería y nos retiramos. Cuando íbamos a emprender el regreso aparecieron de repente dos helicópteros Apache, los cuales nos impedían avanzar. Estos helicópteros recibieron apoyo adicional por parte de aviones de reconocimiento y de combate. (...) Entonces los americanos se aproximaron con tropas de tierra, encontrándose con otro grupo de muyahedines, los cuales también se estaban replegando. Nuestro grupo estaba aproximadamente a unos cien metros de distancia. Debido a la oscuridad de la noche no pudimos saber en ese momento lo que estaba sucediendo; únicamente pudimos percibir un severo intercambio de disparos. Posteriormente, los enemigos de Alá se retiraron y los helicópteros de combate bombardearon toda la zona, lo que provocó que los 15 hermanos se convirtiesen en mártires. (...) Al día siguiente nos enteramos de que en ese ataque fueron enviados al infierno un total de 55 americanos y Murtadin (apóstatas).

Ésta fue una de las muchas benditas operaciones en las que tuve la oportunidad de participar».

Llegados a este punto, el documento objeto de análisis confirma también otra de las hipótesis que habían estado barajando las fuerzas de seguridad germanas, a saber, la posibilidad de que Breininger hubiera dejado de pertenecer en algún momento a la IJU. De hecho, en los últimos videos del joven alemán aparecidos en Internet no se hacía referencia alguna a dicha organización terrorista, ni de forma oral ni visual. Y efectivamente, las memorias confirman cómo Breininger decidió sumarse a un grupo de «hermanos alemanes» los cuales habían acordado unirse al ejército talibán, creando para ello una especie de subgrupo compuesto exclusivamente por musulmanes de nacionalidad u origen alemán y que portaba el nombre de «Deutsche Taliban Mujahideen».

«Después de permanecer tres años en la Islamic Jihad Union todavía tenía problemas para entenderme con los otros muyahedines. Ellos eran realmente unos hermanos muy amables; no obstante, echaba de menos la conversación con algún hermano. Me faltaba por decirlo así la posibilidad de intercambiar mis pensamientos o de que un hermano me animase cuando por ejemplo yo había tenido un mal día.

(...) Tras pasar tres meses en Afganistán regresamos de nuevo a Waziristán. Una vez allí se me acercó un día el Amir y me contó que en ese momento algunos hermanos alemanes



se encontraban realizando el entrenamiento con él, permitiéndome la posibilidad de visitarles. Al principio pensé que iban a quedarse en la IJU. No obstante, me comentaron que su intención era unirse a los talibanes. Entonces pensé si no sería mejor para mí estar en una Jamma'a en la cual pudiera entenderme con los hermanos. (...) Al final decidí unirme a los talibanes junto con los otros hermanos.

(...) Los talibanes permitieron que se formara un subgrupo. Al principio éramos un total de seis hermanos, fundando una Jamma'a con el nombre de 'Deutsche Taliban Mujahideen' y eligiendo a Abu Ishaaq al-Muhajir como Amir. De este modo nació el primer grupo yihadista del mundo compuesto por alemanes. Esta Jamma'a debe ser una patria para todos aquellos musulmanes de lengua alemana, los cuales pueden venir aquí desde cualquier lugar del mundo para cumplir con su obligación ante Alá y para luchar en el camino de Alá de modo que Su Palabra esté situada en lo más alto».

Acto seguido, Breininger aprovecha la ocasión para denunciar la falta de apoyo financiero procedente de Alemania, lo cual podría interpretarse como un claro síntoma de debilidad personal, material y, sobre todo, logística tanto de su organización como en general de todo el movimiento insurgente y terrorista repartido por Irak, Afganistán e incluso Pakistán.

«Gracias a Alá nuestro grupo crece continuamente, incorporándose no sólo hermanos de forma individual, sino también familias enteras con niños, los cuales, alejados de sus lugares de nacimiento, se esfuerzan en favor de Alá. No sin riesgos, el Señor de los Mundos nos abastece de lo necesario a través de las donaciones procedentes de distintos países, pero sobre todo de Turquía. En este sentido quiero hacer un llamamiento directo a mis hermanos en Alemania para recordarles que la yihad a través de lo que se posee es igualmente obligatoria para todo musulmán, del mismo modo que la yihad con el propio cuerpo. En estos momentos he de decir que no recibimos prácticamente ninguna clase de donación procedente de Alemania, y ello teniendo en cuenta que nosotros somos una Jamma'a alemana, así como considerando el hecho de que Alemania es un país acaudalado. Me produce una tremenda tristeza ver cómo nuestros hermanos en Alemania mantienen cerradas sus manos y no cumplen con su obligación».

De la lectura de esta parte final de las memorias se desprende un evidente cambio en la situación personal y, sobre todo, mental del joven alemán. Lejos de la inseguridad y dependencia que hasta el momento había venido mostrando puede observarse cómo Breininger parece haber encontrado una estabilidad emocional dentro de un grupo donde ya no tiene problemas para comunicarse y compartir reflexiones y experiencias con otros sujetos. Incluso llega a plantear la posibilidad de volver a casarse y formar una familia.

«Un muyahedín debe a ser posible conocer y dominar todas las armas que son aquí utilizadas, aunque resulta conveniente que se especialice en un arma en concreto. (...) Yo personalmente me encuentro actualmente profundizando mis conocimientos y habilidades con armas de artillería pesada, como por ejemplo con un lanzador de granadas de mortero Havan 82 o con misiles BM. Mi intención es poder llegar el próximo verano a dominar estas armas con soltura, de forma que pueda yo solo llevar a cabo operaciones de artillería y formar en su manejo a otros muyahedines.

Sería bueno que aquellas hermanas que no estuviesen casadas realizasen la Hija³⁷ hacia aquí, ya que hay muchos hermanos solteros que desean formar una familia. También yo mismo tengo la esperanza de encontrar una mujer que hable alemán o árabe. Al igual que ocurre con los propios muyahedines, las hermanas aprenden a manejar las armas de fuego. No deben pues preocuparse de estar aquí desamparadas. Nosotros sabemos que Alá es el mejor Protector, pero aquí se ponen también los medios para ello».

La maquinaria propagandística se vuelve a poner en marcha al final del siguiente epígrafe, donde Breininger lanza directamente una amenaza «contra los enemigos de Alá», afirmando que en la actualidad existe en tierras afganas un importante contingente de niños y adolescentes musulmanes procedentes de Occidente, los cuales están siendo adoctrinados tanto militar como espiritualmente para en un futuro no muy lejano golpear al enemigo en su propio territorio.

«Los niños crecen aquí alejados de la Kuffr de la sociedad occidental. No existe la obligación de asistir a la escuela, donde los niños son obligados a aprender una serie de mentiras sobre la evolución o –como ocurre en Alemania– son corrompidos sexualmente ya en la escuela primaria.

Esta nueva generación de muyahedines crece hablando varios idiomas. Aquí por regla general aprenden árabe, turco, inglés, paschtu, urdu y adicionalmente el idioma de sus padres. Además, ya desde pequeños se transmite a estos niños los conocimientos y valores del Islam por parte de hermanos versados. He de decir que la mayoría de los hijos de los muyahedines son ya en edad escolar Hafith (= saber de memoria todo el Corán). Además fortalecen su cuerpo realizando deporte y defensa personal, comenzando ya a edades tempranas con el manejo de armas y recibiendo formación en tácticas de guerra.

Con el permiso de Alá, esta cantera se va a convertir en una generación muy especial de terroristas, los cuales no están registrados en ninguna base de datos y en ninguna lista de los enemigos de Alá. Ellos hablan las lenguas de los enemigos, conocen sus costumbres y tradiciones, pudiendo camuflarse perfectamente por razón de su apariencia occidental, lo que hace posible que se puedan infiltrar en los países de los Kuffar sin levantar sospecha y (inschAllah) realizar una operación tras otra contra los enemigos de Alá, sembrando el miedo y el terror en sus corazones».

7. «Consejo a la ummah»

En el penúltimo capítulo de sus memorias, Breininger denuncia la pasividad que en su opinión viene mostrando el colectivo musulmán que habita en Occidente, exhortándole a llevar a cabo la yihad, bien con su patrimonio, bien con su propio cuerpo. Para ello pone sobre la mesa toda una serie de agravios que en su opinión se han cometido contra el Islam en las últimas fechas, como por ejemplo los infames actos de tortura llevados a cabo en prisiones como Abu Ghraib, o la polémica suscitada en torno a las tristemente célebres caricaturas de Mahoma en varios medios de comunicación.

«Como todos nosotros sabemos, la yihad constituye en el momento actual una obligación para todo aquel musulmán que se encuentra en disposición de ello. En nuestro

³⁷ Emigración.



caso constituye también una obligación llevar a cabo la yihad con nuestra lengua (Dawa) y con nuestro patrimonio, en caso de que dispongamos de él.

Yo os pregunto muy seriamente: ¿Cuánto tiempo más queréis seguir observando cómo los Murtadin (apóstatas del Islam) y los Kuffar meten en la cárcel a nuestros hermanos y hermanas y los torturan de forma horrenda, violando día tras día a nuestras hermanas, y cómo los Kuffar se ríen de nuestro Profeta (bendígale Dios y le dé su paz) elaborando caricaturas sobre él? (...) ¿Cuánto tiempo queréis seguir viendo algo así?

(...) A todos los musulmanes que creen en Alá y en su Enviado: Si verdaderamente queréis a Alá, en ese caso haced el favor de realizar algo para que la Palabra de Alá (La ilaha ilAllah)³⁸ se encuentre de nuevo en lo más alto. Alá, el Excelso, nos ha otorgado el inmenso don del Islam, de modo que aspirad a ello y no os dejéis embaucar por lo que ofrece la vida aquí. Pensad en el más allá, ya que ninguno de nosotros puede soportar el castigo de Alá».

8. «Terminación»

Tal y como se ha señalado al comienzo de este trabajo, Eric Breininger no pudo concluir sus memorias, ya que a finales de abril del año 2010 perdió la vida en el transcurso de un tiroteo con las fuerzas militares pakistaníes. Es por ello que este último capítulo ha sido al parecer redactado por uno o varios de los miembros de la Deutsche Taliban Mujahideen, elevando a los altares al propio Breininger y suplicando que el destino le/s depare un final parecido al de su hermano musulmán.

«Este libro fue concluido (...) el día 28 de abril de 2010. Ese día, sobre las tres de la tarde, Abdul Ghaffar y otros tres hermanos regresaron hacia nuestro Creador. Que Alá sea misericordioso con todos ellos.

(...) A todas luces parece que Abdul Ghaffar ha conseguido su objetivo, a saber, convertirse en un Shahid³⁹ y de esa manera alcanzar los escalones más altos del Paraíso y obtener la complacencia del Señor de los Mundos, si bien el veredicto último se encuentra en Alá.

(...) Qué Alá nos conceda también a nosotros ese inmenso favor y nos permita seguir a nuestros hermanos caídos como Shuhada⁴⁰, para de esta manera, a lomos de pequeños pájaros verdes, poder volar alrededor del trono del Misericordioso en Jannah. Amén».

9. Conclusiones

Las memorias del joven alemán Eric Breininger, las cuales han sido objeto de un análisis bastante exhaustivo a lo largo del siguiente trabajo, suponen un ejemplo paradigmático que ilustra claramente las fases por las que suele discurrir el proceso de radicalización islamista de

³⁸ «No hay más Dios que Alá».

³⁹ Musulmán que en nombre del Islam fallece en el transcurso de un combate o una guerra, obteniendo un lugar en el Paraíso.

⁴⁰ Plural de «Shahid».



prácticamente el conjunto de perfiles de autor que componen la urdimbre del terrorismo de base yihadista, en el supuesto analizado el de un individuo converso.

Con todo, son tres fundamentalmente las variables que hacen de este caso un supuesto que en cierto modo se sale de las pautas generales hasta ahora establecidas a la hora de analizar los mecanismos de radicalización yihadista en Occidente.

En primer lugar, Eric Breininger ha sido el primer sujeto de origen alemán converso en encontrar la muerte en la primera línea de combate. Si bien son varios los casos de jóvenes alemanes conversos que se han visto implicados en actividades relacionadas con el terrorismo islamista (ejemplo paradigmático lo constituye el llamado «Grupo de Sauerland»), nunca hasta la fecha el fanatismo religioso había dado lugar a buscar –y encontrar– la muerte en el frente de batalla. Asimismo, la historia de Eric Breininger pone de relieve y confirma la heterogeneidad en lo relativo a los perfiles de autor en el ámbito del terrorismo de base yihadista, desterrando a su vez a aquellas concepciones teóricas que, en el caso de aquellos individuos musulmanes asentados en Occidente, pretenden vincular el islamismo radical de forma exclusiva con problemas de integración y exclusión socio-económica.

En segundo lugar, un aspecto que sin duda no deja de sorprender en el concreto caso de Breininger es la rapidez, el corto lapso de tiempo que medió entre su conversión al Islam y la adopción de la ideología yihadista, algo que indudablemente dificulta la posibilidad de intervenir para tratar de invertir el proceso de radicalización antes de que sea demasiado tarde. Y es que, si bien las fases que integran el proceso de radicalización islamista suelen por regla general extenderse a lo largo de un lapso temporal que se sitúa entre los uno y dos años, en el caso de Breininger ese espacio se acortó de forma considerable, lo que hizo que a la adopción del credo mahometano siguiera sin prácticamente solución de continuidad la aprehensión de la ideología salafista.

Finalmente, la publicación y a buen seguro meteórica difusión a través de Internet de las memorias del joven alemán converso ponen de relieve el papel trascendental que la red global de comunicaciones está jugando a la hora de impulsar y fortalecer los mecanismos de propaganda, adoctrinamiento y reclutamiento yihadistas. En este sentido, las fuerzas de seguridad alemanas temen no sin razón que las memorias de Eric Breininger pueden contribuir a aumentar aún más el fanatismo existente entre algunos sectores de jóvenes musulmanes que habitan en Occidente, pudiendo llegar éstos incluso a abrigar la idea de «pasar a la acción» en forma de atentados terroristas.

Ante historias de vida como la de Eric Breininger se plantea la cuestión de las posibilidades de intervención más o menos tempranas para tratar de invertir el proceso de radicalización. En opinión de algunos expertos en terrorismo como el anteriormente mencionado Bakker, existe un razonable y eficaz antídoto contra la radicalización en el caso de los sujetos conversos: información. Para dicho autor, cuantos más conocimientos tengan estos individuos sobre la diversidad que abarca su nueva religión, más improbable resultará que estos caigan en las redes de aquellos radicales que aseguran poseer y transmitir lo que ellos denominan el «Islam verdadero». En todo este proceso deben jugar un papel fundamental las comunidades musulmanas asentadas en Occidente, y muy especialmente las mezquitas, los imanes, así como las asociaciones y centros islámicos.

Por consiguiente, resulta conveniente intentar informar a estos sujetos, tratar de influir en ellos de forma calmada, explicarles en un tono sosegado lo errático del camino que están siguiendo, el cual no consiste simplemente en adoptar un determinado credo religioso, sino

que el final de ese camino se encuentra muy probablemente en las montañas de Afganistán. Y que una vez allí no puede uno tomar libremente la decisión de volver a casa. Lógicamente, en procesos de radicalización tan meteóricos como el ocurrido en el caso de Breininger resulta ciertamente complicado intentar hacer entrar en razón a un sujeto, sobre todo cuando paralelamente se está ejerciendo sobre ese mismo individuo una implacable y persistente influencia por parte de islamistas radicales.

Uno de los principales motivos de preocupación para las fuerzas de seguridad alemanas es que a día de hoy siguen existiendo individuos de religión musulmana –entre los que se encuentran no pocos conversos– residentes en Alemania que deciden viajar a la frontera entre Afganistán y Pakistán con la intención de participar en un campo de entrenamiento yihadista. En este sentido se calcula que desde la década de 1990, no menos de 200 islamistas, en algunos casos incluso mujeres con niños pequeños, han abandonado Alemania con la intención de sumarse a la yihad contra Occidente.

Según datos presentados recientemente por las fuerzas de seguridad germanas, alrededor de 36.000 sujetos residentes en Alemania se encuentran en la órbita de grupos islamistas radicales. Por ello, desde julio de 2010 la Oficina Federal de Protección de la Constitución ha puesto en marcha un Programa de salida o abandono (*Aussteigerprogramm*), dirigido a ofrecer a sujetos de religión musulmana –entre ellos individuos conversos– la posibilidad de alejarse del yihadismo militante.

Dicho programa constituye esencialmente una oferta para jóvenes militantes islamistas o para aquellos que se encuentran inmersos en un proceso de radicalización. El programa lleva el nombre de HATIF, concepto que en árabe significa «teléfono» y que en su acepción alemana constituye el acrónimo de «Salida del terrorismo y del fanatismo islamista» (*Heraus aus Terrorismus und islamistischem Fanatismus*).⁴¹ Para lograr este objetivo se ha creado un número de teléfono, así como una página Web dirigida a informar a aquellos sujetos de religión musulmana que han caído en el ámbito de influencia de estructuras fundamentalistas y terroristas. Aquellos individuos que muestren su deseo de salir de las redes del yihadismo militante pueden acudir a personas de contacto que dominan lenguas como el árabe o el turco. El programa HATIF está también dirigido a padres, familiares y conocidos de personas susceptibles de haberse introducido en el islamismo radical. Su objetivo fundamental es impedir el ejercicio de actividades violentas en nombre del Islam. En este sentido resulta importante señalar que esta iniciativa de los aparatos de seguridad alemanes no pretende en modo alguno realizar una determinada interpretación teológica del credo mahometano o alejar del Islam a los sujetos que muestran su interés en acogerse a la iniciativa en cuestión. Más bien al contrario, los esfuerzos del equipo que participa en el programa HATIF se dirigen a encontrar junto a los sujetos afectados vías de salida de los círculos violentos que envuelven al Islam radical, facilitando por ejemplo los contactos pertinentes con organismos públicos tales como las Oficinas de protección de la juventud, o poniendo incluso en marcha medidas que permitan a los sujetos afectados obtener una cualificación académica o profesional. En aquellos casos en los que los sujetos interesados en abandonar los círculos islamistas reciban amenazas procedentes de miembros o simpatizantes del islamismo radical se prevé la adopción de las correspondientes medidas de protección.

Hay que decir que desde el año 2001 existe en Alemania un programa de características similares dirigido a sujetos de ideología neonazi que muestran la intención de

⁴¹ Dicha programa puede ser consultado en la página Web de la Oficina Federal de Protección de la Constitución: www.verfassungsschutz.de



abandonar la violencia. Desde su implantación, este programa ha ayudado a unos 120 sujetos a desvincularse del fanatismo de extrema derecha.

Con respecto a la implantación del programa HATIF, hasta el momento no existen datos oficiales sobre el número de sujetos que se han acogido al mismo. Fuentes periodísticas consultadas señalan que en sus primeros meses de funcionamiento el número de llamadas recibidas fue realmente escaso,⁴² señalándose como posible causa el hecho de que el impulsor de dicho programa sea precisamente un organismo adscrito a las fuerzas de seguridad alemanas, encargadas de la lucha antiterrorista. Esta circunstancia –se piensa– puede haber retraído a algunos sujetos a iniciar el camino inverso a un proceso de radicalización.⁴³ Con todo, resulta ciertamente aventurado evaluar el programa HATIF, dado lo reciente de su implementación. Lo que está fuera de toda es que las características del mismo, su estructura, así como la finalidad con la que ha sido concebido son aspectos que, llegado el caso, pueden redundar de forma positiva en sujetos como Eric Breininger, así como en su entorno familiar y social más inmediato.

En el caso de España, y a la luz de la experiencia de otros estados europeos, como es el caso de Alemania, quizás sería conveniente plantearse la puesta en marcha de un plan de prevención de la radicalización violenta con el fin de evitar que surjan casos aislados o focos de radicalismo islamista. En ese caso, el programa HATIF, el cual ha sido expuesto y analizado al final de este trabajo, podría convertirse en un referente inicial para su eventual diseño e implementación.

⁴² Véase, por ejemplo: «Kein heißer Draht bei Hotline 'HATIF'», *Neues Deutschland*, edición de 27 de diciembre de 2010, p. 6.

⁴³ Horbach, Christian (2010): «Hotline für zweifelnde Islamisten», *Qantara. Dialog mit der islamischen Welt*. Disponible en Internet: www.qantara.de.

